



**32 HISTORIAS
MUNDIALES**



RUSIA 2018



ALLÁ VAMOS



El procedimiento educativo más poderoso que tiene la sociedad ya no son más las escuelas, son los medios de comunicación. Porque los medios de comunicación influyen más que la familia y que la escuela, que son los elementos genuinos de formación. Es una vergüenza que los medios eduquen a la gente, porque tienen intereses específicos diferentes a los que tiene la escuela.

El mismo argumento que se utiliza para amplificar un comportamiento en la victoria es el que se utiliza para condenar el comportamiento en la derrota. Si Neymar recupera la pelota, contraatacamos y hacemos un gol y ganamos ocho partidos seguidos, entonces van a decir: 'mirá, lo domesticó a Neymar. Hizo que sea colectivo y no individual'. Pero el día que pierda, dirán: 'Este burro hizo que Neymar persiga al rival y no jugar al lado del arco'.

Los medios de comunicación se especializan en pervertir a los seres humanos según victoria o derrota.

Marcelo Bielsa, entrenador.

Río de Janeiro, Brasil. 8 de mayo de 2017.



RUSIA

ARABIA SAUDITA

EGIPTO

URUGUAY

A



Salenko, el goleador de ese primer pase

POR **LORENZO FALCÓN**

Si hay que buscar a alguien que sirva como paralelismo entre el fútbol y los últimos años de la Unión Soviética como Estado federal, ese puede ser Oleg Salenko, ganador de la Bota de Oro en el Mundial de 1994 con Rusia.

Salenko, nacido y criado en Leningrado –hoy San Petersburgo- el 25 de octubre de 1969, desde chico mostró habilidad con la pelota, esa que lo llevó, entrando en la adolescencia, a jugar en el Zenit de esa ciudad, donde en 1986, con tan solo 16 años y cuatro meses, debutó en primera división.

Un año antes de su primer partido, en marzo del '85, Mijail Gorbachov se convirtió en el Secretario General del Partido Comunista, y con él comenzó un paquete de reformas económicas, como la Glásnot y la Perestroika (libertad de empresa y libre mercado), que cambiaron los destinos de la URSS para siempre.

Tres años después de la llegada de Gorbachov, Salenko marcó un hito en la historia, convirtiéndose en el primer futbolista en ser traspasado a cambio de dinero dentro de la Unión Soviética. El Dynamo de Kiev le pagó al Zenit cerca de 36.000 rublos.

Pero Salenko tenía su primer reto internacional a la vuelta de la esquina, la Copa del Mundo Sub20 que se disputó en Arabia Saudita en 1989.

Él era el nueve de la selección soviética, y en cuatro partidos convirtió cinco goles, cuatro en fase de grupos (dos dobles, ante Siria y Colombia) y uno en el 4 a 4 del

partido de cuartos de final donde quedarían eliminados en los penales por Nigeria, que terminó siendo subcampeona del torneo. Oleg fue el ganador de la Bota de Oro, la primera de su carrera.

Ese año, igualmente, no fue recordado por ese Mundial, ni por esa distinción conseguida por el jugador soviético, sino por uno de los sucesos más significativos de la segunda mitad del siglo XX, la caída del Muro de Berlín, el comienzo del fin de la Guerra Fría y de la URSS.

El Muro, separador del mundo Occidental y Oriental, que había sido construido 28 años antes y que dividió a Berlín en dos, formando la República Federal Alemana (parte del mundo capitalista) y la República Democrática Alemana (de sello Comunista), cayó en medio de un conflicto social, motivado por el éxodo de los ciudadanos de la RDA generado por la apertura de las fronteras de Austria y Hungría.

El 9 de noviembre de 1989, tras el “errado” anuncio del funcionario del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), Günter Schabowski, donde aseguró que las restricciones para salir de la RDA eran retiradas con efectos inmediatos, miles de manifestantes se agruparon frente al Muro y lograron romper y traspasar la frontera.

Este hecho, sumado a que las medidas económicas y políticas de Gorbachov no se reflejaron en el bien común de la población, países como Estonia, Letonia y Lituania declararon su independencia y a fines de 1991, luego del nacimiento de la Comunidad de Estados Independientes (Rusia, Ucrania, Bielorrusia, entre otros), el presidente soviético renunció a su cargo y en la Navidad de ese año la bandera tricolor rusa reemplazó a la enseña roja en el Kremlin.

Con estos cambios político-económicos, Oleg Salenko dejó el Dynamo para irse a jugar al Logroñes de España, donde hizo un gran torneo convirtiendo 16 goles en 31 partidos en la temporada previa al Mundial de Estados Unidos '94

Tras una citación frustrada al seleccionado ucraniano donde solo disputó un partido,

Salenko se decide y va a la Copa del Mundo con Rusia, siendo este el mejor año deportivo de su vida.

Tres partidos le bastaron para ser el goleador del torneo junto al búlgaro Hristo Stoichkov con 6 anotaciones. Batió el record de más goles en un partido, con cinco tantos en la goleada 6 a 1 ante a Camerún, y es el jugador que menos encuentros necesitó (dos) para ganar la Bota de Oro.

Todos en Rusia esperaron que la carrera de Salenko de un giro para mejor luego de ese Mundial, pero su traspaso al Valencia no convenció, y tras mudarse a equipos de menor valía, en 2001, siendo parte del plantel del Pogon (Polonia), con muchos problemas en su rodilla izquierda, colgó los botines.

Oleg Salenko, años después, fue comentarista deportivo, de vez en cuando juega al fútbol playa para su país y, como Rusia, sus años en el deporte rey luego de la disolución de la URSS no vinieron con demasiados éxitos.

Éxodo mundialista, negocio de algunos

POR **JUAN NOVAK** @Juannovaak

La llegada de nueve futbolistas a *La Liga* española tiene como objetivo deportivo potenciar a sus jugadores para arribar en mejor forma al Mundial de Rusia 2018, donde será protagonista de la inauguración ante el local. Detrás de esto, un negocio multimillonario para pocos.

Anteriormente el poder que ejercían en el fútbol los jeques de un país que transita una monarquía absoluta se veía en la contratación de jugadores o entrenadores y en la modificación de los nombres de los estadios. Pero lo que sucedió en febrero es un paso más. La imposición de futbolistas a través de patrocinadores con fines de lucro, en un mercado internacional, pone en juego la delgada línea de la legalidad.

Tres de los nueve jugadores que han arribado a fútbol español mediante un negocio comercial entre General Sports Authority, la Federación de Fútbol de Arabia Saudita (ASFF) y La Liga, cumpliendo el sueño de miles de niños e imposibilitando que varios juveniles sean promovidos a la primera categoría del club donde se formaron desde pequeños, serían parte de la lista de 23 convocados para el Mundial. Yahia Al-Shehri, de 26 años, acordó su llegada al Leganés con un sponsor bajo la manga. En la pasada temporada anotó tan solo cuatro goles. De igual forma, Fahad Al-Muwallad, delantero de 23 años, selló su vínculo con el Levante en condición de préstamo, pero sin cargo ni cláusula que lo obligue a jugar al fútbol, al igual que el resto de sus compatriotas. Además,

Salem Al-Dawsari llegó al Villarreal y buscará ganarse un lugar en el primer equipo, o al menos él lo intentará, porque desde La Liga únicamente pretenden recaudar dinero mediante intereses comerciales y aumentar su visibilidad en el mundo árabe.

Este negocio trae emparentado un beneficio para ambas Federaciones. Los equipos que han recibido con los brazos abiertos a jugadores saudíes por primera vez en la historia de la Liga, además de la cifra millonaria de Euros, mostraron un repentino crecimiento en sus redes sociales por el aporte y popularidad que han adquirido en el largo y ancho de la región de la península. Por otro lado, los empresarios de Arabia y la confederación que rige el fútbol en aquel país, pretenden expandir su poderío económico y ven el fútbol como una nueva fuente de ingresos.

En un acuerdo que requirió de un “Draft” similar al que se realiza en el básquet de Estados Unidos, clubes españoles tuvieron la necesidad de generar ingresos para mantenerse en el primer nivel y así poder competir con los poderosos Real Madrid o Barcelona. Con este pacto, España inaugurará una escuela de fútbol con la metodología de La Liga en Riad, capital de Arabia Saudita, donde buscará captar jóvenes promesas y llevarlas a un fútbol de mayor nivel

Hasta el último mercado de pases, la mayoría de los integrantes de los Halcones Verdes, como se apoda la selección árabe, se desempeñaban en la liga de su país, pero la llegada del entrenador argentino nacionalizado español, Juan Antonio Pizzi, conllevó diversos cambios en la SAFF. Cuando restan pocos días para el comienzo de la vigésima primera edición de un Mundial de fútbol, los nueve jugadores asiáticos que han sido transferidos a una de las principales ligas del mundo se entrenan con la mirada puesta en Rusia 2018.

El futbolista saudí más requerido por los ojeadores españoles fue Fahad Al-Muwallad, quien firmó con el Levante prometiendo ser “el Messi o Ronaldo árabe”, según expresó Fernando Sanz, ex jugador del Real Madrid y actual director de la Liga de Fútbol

Profesional en Oriente Medio y el norte de África. Otra de las grandes transferencias que se produjo fue la de los juveniles Salem Al Dawsari y Jaber Issa al Villarreal. Este último, al observar que no tenía lugar en el plantel profesional, fue cedido a la filial que compete en la segunda división. El Leganés no se quiso quedar afuera y contrató a Yahia Al-Shehri para que conforme su primer plantel, mientras que Marwan Ohman fue comprado para integrar la cantera del conjunto de Madrid. Los restantes tuvieron lugar en Real Valladolid que fichó a Nouh Al-Mousa proveniente del Al-Fateh, el Real Sporting de Gijón contrató a Alshabab Abdullah del Al Shabab, el Numancia de la segunda división cerró un acuerdo con el club Al Shabab por Alí Al Name, y por último el Rayo Vallecano se adueñó de los derechos federativos de Abdulmajeed Al Sulayhi, ex futbolista del Al-Shabab Club.

Lo más curioso de esta lluvia de jugadores árabes que pasaron en la última temporada a la competición donde se desempeñan grandes figuras reconocidas mundialmente como Lionel Messi, Cristiano Ronaldo y Luis Suárez, fueron las declaraciones del entrenador del Leganés, Asier Garitano, exponiendo el negocio que hay entre ambos países: *“A Yahia Al-Shebri no lo conozco. Vendrá y lo veré. Trataré de sacar lo máximo de él porque no sé si tiene nivel o no. No sé lo que puede dar”*.

El negocio y las innumerables cifras de billetes que hay ocultos tras esta medida buscan el crecimiento de un fútbol subdesarrollado. Pero poner el foco en los equipos a causa de este crecimiento impide observar a los verdaderos favorecidos, las empresas inversoras. La falta de recursos y materia prima, acompañados paradójicamente por el exceso de dinero, producirá que el árbol tape al bosque y que el frío ruso no deje volar a los Halcones Verdes.

Salah, de futbolista a héroe nacional

POR **JIMENA SANTILLÁN** @jimesantillann

Corre el minuto 49 del segundo tiempo en el estadio Borg El Arab, El Cairo. Los seleccionados de Egipto y del Congo igualan 1 a 1 por las Eliminatorias de la Confederación Africana de Fútbol. Mohamed Salah se aproxima al punto de penal y espera la orden para quebrar el empate parcial. Mientras los congolese se empeñan en discutir con el árbitro y los locales festejan ante la oportunidad de revertir el resultado, el delantero que lleva la 10 en su espalda se concentra y aprovecha para susurrarle a la redonda, la acerca a su frente y cierra los ojos: parece suplicarle algo. Finalmente, apoya la pelota y se prepara para patear desde los 11 metros. Se aleja unos pasos para tomar carrera y visualiza la parte derecha del arco a la que apuntará su zurdazo. Segundos después, la red custodiada por Barel Mouko comenzará a sacudirse y le indicará a Los Faraones que volverán a jugar un Mundial tras 28 años de ausencia.

Aquel 8 de octubre pasó a la historia para el fútbol egipcio. La selección hasta el momento disputó solo dos citas mundialistas, ambas en tierra italiana (1934 y 1990), y nunca pasó la primera ronda. Pero de cara a Rusia las expectativas se renuevan y los más aficionados ven con buenos ojos la posibilidad de acceder a los octavos de final. Es que, un joven de 25 años nacido en la ciudad de Nagrig y que actualmente milita en el Liverpool de Inglaterra, se la pasa gambeteando rivales en el extremo derecho y gritando goles en la Premier League. El mismo que, con sus aciertos y liderazgo, consiguió una de las cinco

plazas otorgadas por la CAF a la competencia internacional más trascendental, junto al conjunto dirigido por el argentino Héctor Cúper.

Desde pequeño, Salah demostró habilidades en las calles de tierra de su pueblo mientras disputaba el balón entre amigos. Al principio, sus padres se encontraban descontentos porque el fútbol le restaba tiempo para estudiar y practicar la religión musulmana. Sin embargo, el talento pudo más y a los 14 años, con el apoyo de su familia, “El Faraón” firmó su primer contrato con el Al-Mokawloon donde debutó como profesional en 2010, a pocos meses de convertirse en mayor de edad. Un año después, tendría sus primeras apariciones con la camiseta nacional en el Mundial sub-20 con sede en Colombia.

El 1 de febrero de 2012 un hecho violento conocido como la Tragedia de Puerto Saíd, puso en peligro la carrera de Salah. Luego de que el réferi pitara el final de un encuentro que definía el campeonato de la liga egipcia, los hinchas del equipo local Al-Masry ocuparon el césped del Estadio de Puerto Saíd para atacar con piedras, botellas y cuchillos a los jugadores del Al-Ahly. La invasión provocó una avalancha que terminó con la vida de 74 personas. El resultado (3 a 1 a favor de los locales) nada tuvo que ver. El origen del ataque estuvo directamente ligado a las diferencias políticas: los visitantes se proclamaban como defensores de la Primavera Árabe, una serie de manifestaciones políticas y populares en la región que condujeron, entre otras cosas, a la caída de la dictadura de Hosni Mubarak, un militar que ocupó el cargo de presidente de la República Árabe de Egipto durante casi 30 años, y que era apoyado incondicionalmente por el Al-Masry.

Como consecuencia de este acontecimiento, la liga en la que competía Salah quedó suspendida por medidas de seguridad. Entonces decidió dar el salto a Europa. Fue fichado por el Basilea de Suiza, que le venía siguiendo el rastro desde el Mundial sub-20. Durante las dos temporadas allí dejó en evidencia su categoría, captando la atención del Chelsea

que pagó 17 millones de euros por su pase. No obstante, no tuvo trascendencia en el club londinense y fue cedido a la Fiorentina. En su paso por la institución de Florencia realizó su potencial alcanzando un gran rendimiento. Más tarde, vistió la casaca de la Roma deleitando con sus dotes a la Serie A. Hoy en día se encuentra rompiendo récords con los Reds, plantel al que se incorporó en junio de 2017.

Su gran presente está en boca de todos. El egipcio se volvió un modelo a seguir en su tierra, y no solo deportivamente hablando. Las tapas de los medios locales no pasan un día sin hacer hincapié en la historia de aquel niño que creció en una humilde aldea frente al delta del Río Nilo y que hoy brilla a nivel internacional. Sus logros, son sinónimo de fe y esperanza. Es tomado como ejemplo de superación en un país que vivió -y vive- sumergido en una profunda crisis.

El próximo 15 de junio, además de celebrar su cumpleaños número 26, el diez intentará que la lesión en el hombro le permita ponerse los botines y salir a la cancha del Ekaterinburg Arena para enfrentar al seleccionado de Uruguay para vivir, por primera vez, un Mundial de cerca. Rusia, el anfitrión, y Arabia Saudita serán también sus oponentes en primera ronda.

Los Faraones buscarán quedar entre los dos mejores del Grupo A. Si avanzan a esa instancia, ya habrán hecho leyenda.

La última clase del Maestro

POR LAUTARO RUIZ ELVIRA @lauruizelvira

El entrenador de la selección uruguaya, Óscar Tabárez, puso en la lista de los 23 jugadores convocados que irán al Mundial de Rusia a siete de los que formaron parte de la exitosa camada que logró el cuarto puesto en Sudáfrica 2010 y obtuvo la Copa América de 2011 que se realizó en Argentina.

Fernando Muslera, Martín Silva, Martín Cáceres, Diego Godín, Maximiliano Pereira, Edinson Cavani y Luis Suárez. Estos son los que permanecieron en la Celeste durante los últimos ocho años y lograron la clasificación a tres mundiales consecutivos, algo que no ocurría desde hacía 48 años (Chile 62', Inglaterra 66' y México 70'). También puede destacarse que dos de ellos son los máximos goleadores de la selección: Suárez, quien lidera esa tabla con 50 goles, y Cavani, que le sigue con 42 tantos; ambos compañeros de ataque. Ni hablar de Maxi Pereira, que en esta etapa se convirtió en el jugador que más veces vistió la camiseta charrúa, con 124 partidos y le sigue Godín, con nueve encuentros menos.

Todos de la era de Tabárez. No se puede desvincular al Maestro de este proceso. No es un simple apodo el que lleva, sino que es la profesión que mantuvo en paralelo durante su carrera como futbolista, ya que, según dijo, en ese momento con eso no alcanzaba para mantener a una familia. Supo trasladar los métodos de enseñanza que utilizaba en las escuelas primarias de los barrios de Montevideo a una cancha de fútbol, y siempre

tuvo claro que la pedagogía brinda métodos aplicables más allá de un salón de clases. Los futbolistas que dirige reconocen que los planteos que hace son muy didácticos, debido a que logra transmitir sus ideas de una manera muy clara.

No solo se centra en el trabajo táctico, sino que también se preocupa por la formación integral de los jugadores, pidiéndoles que además de jugar al fútbol sepan estudiarlo. Diego Forlán dijo una vez que antes de Tabárez en la Selección no había orden ni método, y que con su llegada logró establecer un plan de trabajo en el que conformó una base de jugadores y mantuvo una idea de juego.

Durante este proyecto logró recuperar la identidad que caracterizó históricamente a Uruguay: un juego ordenado, aguerrido y con personalidad, y lo posicionó de nuevo en la elite: se codeó con los más grandes en el Mundial de Sudáfrica 2010 tras conseguir el cuarto puesto, y en 2011 consagró el trabajo realizado hasta ese entonces ganando la Copa América en Argentina. Cabe mencionar que ese mismo año obtuvo el premio al mejor seleccionador nacional del mundo entregado por la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol (IFFHS por su significado en inglés).

Su enfermedad nunca fue un obstáculo: en 2016 le detectaron una neuropatía crónica, un trastorno neurológico que afecta su movilidad y, aun así, decidió estar presente en la Copa América de Estados Unidos de ese año (debido a su problema tuvo que dirigir postrado en un carrito). También optó por participar de las Eliminatorias para este Mundial, algo que fue admirado en todo el mundo.

Lleva 12 años a cargo de la Selección uruguaya y se posiciona así como el director técnico que más tiempo estuvo al mando de un combinado nacional en toda la historia del fútbol, además de ser el que más partidos dirigió. Como si fuera poco compartirá con Joachim Löw, el DT de Alemania, la marca de ser los únicos en dirigir tres mundiales consecutivos, y será el entrenador más longevo de la competencia con 71 años.

Todo esto tras un proceso que comenzó en 2006, desde las Juveniles y que aún sigue

vigente. Por ejemplo: cinco jugadores que formaron parte de la selección subcampeona del Mundial Sub-20 de 2013 están incluidos en la lista de los 23 seleccionados: Giorgian De Arrascaeta, Diego Laxalt, José María Giménez, Gastón Silva y Guillermo Varela.

Probablemente sea la última Copa del Mundo para algunos y las puertas para las nuevas generaciones se abrirán de par en par. Quizás aparezcan nuevos Suárez, “Cavanis” o “Godines”, pero este equipo de Tabárez quedará en la historia del fútbol uruguayo, sudamericano y mundial. Tal vez no lo harán por salir campeones en el Maracaná como sí lo lograron Obdulio Varela y Alcides Ghiggia, pero sí por demostrarle al mundo, una vez más, lo que es la auténtica garra charrúa.

B



PORTUGAL

ESPAÑA

MARRUECOS

IRÁN



Eusebio, las balas y su lugar en el mundo

POR **MATÍAS CHIACCHIO**

Había llegado el momento que muchos esperaban: el Mundial de 1966 comenzaba y la pelota rodaba en tierras inglesas, mientras que Alemania seguía dividida en República Federal y Democrática y continuaba la Guerra Fría entre Comunismo y Capitalismo. Además, algunos Imperios estaban con conflictos bélicos con sus colonias y en muchos países de Latinoamérica predominaban las dictaduras cívico-militares.

Bajo un sol radiante que hacía que la pelota brillara sobre el campo, el local salió a la cancha para enfrentar a Uruguay en un Wembley que desbordaba ante la expectativa de ganar la primer “Jules Rimet” de su historia.

En esta edición de la Copa participaron muchas figuras en distintos equipos: Ermindo Onega, Pelé, Bobby Charlton, Franz Beckenbauer y Eusebio fueron quienes se llevaron todas las miradas durante los partidos. Algunos hinchas vieron en directo los partidos y otros lo vivieron al lado de la radio esperando que el grito de gol saliera de la voz del periodista, como las clases bajas de Portugal, afectadas por una dictadura que separaba a las sociedades a través de su poderío económico.

Llegaba la hora de que los portugueses debutaran en una Copa del Mundo. El rival fue Hungría en Old Trafford y por el túnel del estadio salieron ambos equipos, pero todos miraban a quien tenía la 13 en la espalda porque había conseguido el título de “Mejor jugador de Europa”, por su actuación en Benfica en la temporada 1965. Con un metro

y 76 centímetros caminaba esperando para correr con la pelota, para hacer alusión a su apodo: “La pantera de Mozambique”.

Eusebio nació el 25 de enero de 1942 en Mafalala, bajo el colonialismo portugués y estuvo en su tierra natal hasta los 18 años donde un emisario del equipo de Lisboa lo tentó económicamente para seguir su carrera en el viejo continente. Hasta este momento, “La pantera Negra”, gambeteaba a todo lo que se ponga en su camino, pero hay algo que no pudo amagar: la discriminación y la separación que el Reinado de Portugal imponía sobre Mozambique. A ellos, por el simple hecho de ser negros, los excluyeron a su lugar de nacimiento, región aledaña al centro de Maputo, la capital actual del país africano. A este lugar se lo conocía como “la ciudad concreta” y vivían las altas sociedades y los colonizadores europeos.

A pesar de todo lo que ocurría, él seguía con la pelota bajo la suela y le demostraba a todo el vecindario que tenía una nueva amiga que hacía lo que él quería. Era una relación de amistad y de amor y así jugó el Mundial de 1966. Partido a partido lucía en su mejor momento, pero por dentro sufría por lo que ocurría en su tierra.

En 1964 fuerzas revolucionarias de Angola se sublevaron ante el Imperio y las siguieron Cabo Verde, Guinea Bissau y Mozambique. Al mismo tiempo que se jugaba el Torneo de Fútbol, la tierra de Eusebio llevaba dos años de guerra entre el FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) y Portugal. La cancha de fútbol donde Eusebio había comenzado estaba destruida. Además, su familia, sus amigos y su barrio estaban en medio de este conflicto bélico entre su tierra de nacimiento y el país que representaba y lo supo querer e idolatrar futbolísticamente

Los partidos pasaban y Portugal le ganaba al Brasil de Pelé y así llegaba a los cuartos de final ante Corea del Norte. Al mismo tiempo, seguían falleciendo civiles que habían deseado ver o escuchar al jugador que alguna vez había estado en ese mismo lugar, antes de que se subiera a un avión y le generara un trauma de por vida: “Cada vez que vuelvo

de regreso (a Mozambique) me pongo muy tenso porque estoy en el aire toda la noche y recuerdo que este viaje va en dirección opuesta al que tomé a los 18 años y me fui de casa. No te olvidas de esos sentimientos, incluso cuando tenés 64 años”, le dijo Eusebio a Donald McRae en una entrevista a The Guardian en 2006.

La expectativa en Portugal era increíble por haber llegado a la semifinal del torneo. Enfrente estaba Inglaterra. Eusebio jugó ese partido como lo hacía en Mafalala. A los 80 minutos y con el resultado en desventaja por dos goles, le dieron un penal que convirtió. Entre lágrimas festejó y se lamentó perder el partido que les daba el pase a la final.

El Mundial terminó e Inglaterra se coronó. Eusebio siempre recordó este Torneo, pero el grito que quedó en su memoria para siempre fue en 1975 cuando se enteró del alto al fuego de una guerra que duró ocho años y 11 meses, con un saldo de 50 mil civiles muertos y derivó en la independencia de su tierra que lo vio nacer y divertirse con la pelota en sus pies.

De "la Furia" a "la Roja"

POR HUGO MORAY

“Cesc para Iniesta, no hay fuera de juego, vamos Iniestaaaa... ¡Goooool! ¡El Dios del fútbol ha bajado para darle a Iniesta todo lo que se merece después de una actuación memorable en esta final!”. Así se narraba desde España el gol en el minuto 116 en la final que supondría el primer título mundial para la selección española. Andrés Iniesta culminaba, junto con sus compañeros, una de las mejores actuaciones colectivas desde el inicio de la competición. La confirmación de un estilo de juego y una manera de entender el deporte que se fue forjando años atrás y que, a pesar de la mala imagen mostrada en Brasil hace 4 años, se ha seguido apostando e inculcando a chicos y grandes, profesionales o no.

No queda rastro, pues, de la famosa “Furia Roja”, de la garra, del sudor y la sangre, del empuje, del “ir con todo” en busca de un gol (casi siempre del empate). Porque España antes, era eso: más corazón que cabeza.

El término “La Furia Española” se refiere a un episodio de la historia militar española (el Saqueo de Amberes en 1576, un intento de los soldados españoles por apoderarse del castillo de Amberes, acción que luego sería detonante para la sublevación de las provincias de Flandes y su independencia del Imperio español), que sirvió de contexto a un periodista italiano para apodar al equipo español en los Juegos Olímpicos de 1920 (precisamente en Amberes): Era el tercer partido, Suecia y España habían perdido su anterior encuentro y se veían las caras en un repechaje para optar a las medallas. Minuto 50 y España perdía por 1 a 0. Sabino Bilbao,

jugador del Athletic por aquel entonces, se prepara para lanzar una falta hacia el área cuando escucha el grito de un compañero: “¡Sabino, a mí el pelotón, que los arrollo!”. José María Belauste, tras ese grito y llevándose por delante a cuantos suecos encontró, inició de un cabezazo la remontada que le daría a España la posibilidad de ganar una medalla Olímpica en su primera participación en un gran torneo.

*(Ese equipo de Amberes contaba con 2 de los jugadores más emblemáticos de la historia de España: Ricardo Zamora Martínez y Rafael Moreno Aranzadi (más conocido como Pichichi). Por su trayectoria, se les reconocería nombrando detrás de ellos a los trofeos de mejor portero y máximo goleador de la liga española)

Ese grito y el ímpetu de aquel gol, definiría el juego y el carácter de un país en los años venideros. Los rivales sabían que había que tener cuidado con España: no se rendían nunca, contaban con una resistencia física envidiable y hasta que el árbitro pitaba el final, no había nada decidido. Además, la gran influencia de futbolistas vascos (conocidos por las características anteriores) contagiaba al resto de compañeros y aportaban calidad y mayor tradición futbolística (puesto que el fútbol en España llegó de mano de los ingleses por el Norte, principalmente).

Llegarían buenos resultados: Un grandísimo cuarto puesto en el Mundial de Brasil 50, con figuras como Telmo Zarra o Antoni Ramallets, el triunfo en la Eurocopa del 64 disputado en España, con Paco Gento o Luís Suárez (único balón de oro español) y el segundo puesto en la Eurocopa de Francia en 1984. Pero se alternaban con grandes decepciones: ausencias en los Mundiales de 1954, 1958, 1970 y 1974 (las clasificaciones a los Mundiales eran mucho más complicadas al tener menos participantes), una actuación más que discreta como anfitrión en 1982 y el gran mito de que España nunca pasaba de cuartos de final de un Mundial.

La cara ensangrentada de Luis Enrique en aquel partido de cuartos de final de Estados Unidos 1994 contra Italia tras un codazo en el área de Mauro Tassotti. Un Mundial de Francia 98 desastroso y un arbitraje más que dudoso ante Corea en el 2002 fueron detonantes: había

que hacer algo.

Sin saberlo, a 150 kilómetros de Amberes, nació el 25 de abril de 1947 un hombre que cambiaría el rumbo y la cultura futbolística del país: Johan Cruyff. No sería como jugador, a pesar de dejar una impronta en España, sino como entrenador y sobre todo, como maestro.

Cambiando el rumbo del F.C. Barcelona, hasta entonces, un grande que no ganaba grandes cosas. Le dio una identidad al club y, sobre todo, apostó por lo jóvenes (fue el entrenador que más jugadores de las inferiores hizo debutar: 32 en 7 temporadas) e hizo que en todas las categorías se jugara igual que lo hacía el primer equipo. Una filosofía para todos.

De ahí, un alumno aventajado: Josep Guardiola. Siguiendo las pautas de su maestro continuó (y hasta mejoró) el legado de Cruyff y fueron surgiendo nuevas perlas como, Andrés Iniesta, Sergio Busquets, Gerard Piqué, Pedro Rodríguez o Cesc Fàbregas. Instrumentos clave en el equipo de 2010.

Tras la Eurocopa de Portugal, llega Luis Aragonés. Renovó casi por completo el equipo para el Mundial de 2006 (solo repitieron Casillas y Puyol de aquel de 2004) y, aunque perderían en octavos contra Francia, se le dio la confianza para que siguiera, pese a las airadas críticas de la prensa. Los inicios fueron complicados, varias derrotas contra selecciones de menor nivel hacían perder la paciencia del aficionado español, pero “El Sabio de Hortaleza” tenía un plan. Reunió a los “chiquititos jugones”, prescindió de grandes leyendas como Raúl y se nutrió, en su mayoría, de la nueva generación y la ideología que surgía desde Barcelona (junto con grandes jugadores de otros equipos, por supuesto). Les dio la llave del equipo a los centrocampistas de físico aparentemente endeble pero de mente brillante, rebelándose contra la idea de que al fútbol solo pueden jugar los más fuertes y los más altos.

Lo siguiente es de sobra conocido. Seguirán cambiando los entrenadores pero la ideología permanecerá, como un amable virus que se extiende por todas las canchas de España. Se ha sabido pasar del “porqué se juega” al “para qué jugamos”. De una furia sin control a un disfrute colectivo.

La venganza se sirve fría

POR **LUCAS SALVATORE** @lucasesalvatore

“¿Cuán estúpido tienes que ser para escoger a Marruecos si estás en condiciones de jugar en la selección de Holanda?”. Esta polémica declaración de Marco van Basten, histórico delantero del Ajax y del Milan, estaba dirigida a Hakim Ziyech, un mediocampista holandés con ascendencia marroquí que prefirió respetar la historia familiar por sobre su futuro futbolístico. Sin embargo, la joven promesa no resultó ser tan estúpida ya que, en contra de todos los pronósticos, Marruecos consiguió su boleto al Mundial de Rusia, mientras que Holanda lo mirará por la TV.

Los inicios de Ziyech en el ASV Dronten, el equipo de su localidad natal, no pasaron desapercibidos. En 2004, con tan solo 11 años, llamó la atención del SC Heerenveen y se unió al club que sirvió de trampolín para Van Nistelrooy, Huntelaar o Tomasson. Fue, justamente, Marco van Basten quien le dio la oportunidad de jugar en el primer equipo. En agosto de 2012 debutó como titular en la Europa League frente al Rapid Bucarest y, diez días después, repitió contra el NEC por la Eredivisie.

En su primera temporada apenas disputó cinco partidos de Liga y fue en la 2013/14 cuando logró el despegue definitivo. Sus nueve goles y nueve asistencias causaron un impacto tan grande que le arrebató el premio al ‘Jugador del Año del Heerenveen’ a Alfred Finnbogason, máximo goleador del torneo con 29 tantos. Ziyech arrancó la siguiente campaña con el Heerenveen, pero, tras sumar dos goles en las dos primeras jornadas, firmó

para el Twente por una cifra cercana 4 millones de euros.

El agente del jugador, Mustapha Nakhli, confirmó que el Feyenoord había realizado una oferta que era mucho mejor desde lo económico, pero que Ziyech prefirió la del FC Twente porque tendría más posibilidades de jugar en su posición preferida y, además, utilizaría la camiseta número 10.

Si bien le costó arrancar, el holandés culminó un estupendo primer semestre. Marcó 13 goles y fue el líder de asistencias de la Eredivisie. Básicamente, estuvo involucrado en 29 goles, dos más que Memphis Depay, la máxima figura del torneo holandés. El 92% de los tantos que anotó el conjunto de Enschede llevaron su firma. Ningún jugador de Europa fue tan determinante para su equipo.

Hakim se destaca no solo por su versatilidad, sino también por su capacidad de regate corto y, sobre todo, por su toque de balón. Además, el MVP del Twente tiene un guante en el pie: dio cinco asistencias desde el córner y tres a través de la pelota parada. Por otro lado, la textura física es, sin duda, su aspecto a mejorar ya que, pese a medir 1,83, el ex volante del Heerenveen no suele ganar las disputas cuerpo a cuerpo.

“La oposición es mayor, pero tienen mejores compañeros a su alrededor. A veces me pregunto. ¿Cómo sería jugar allí en lugar de un candidato al descenso en Holanda, donde la atmósfera es mala? Probablemente sería más sencillo”. Así respondió Hakim Ziyech consultado sobre sus cifras en el 2015 cuando, en números globales, sólo lo habían superado Lionel Messi (31 goles y 13 asistencias), Cristiano Ronaldo (30 y 9), Luis Suárez (33 y 11) y Pierre Emerick Aubameyang (24 y 6).

Si bien ya se había afianzado como capitán del equipo, la crisis económica que arrastraba el Twente, sumado a la personalidad problemática del volante, hizo que Ziyech cambiara de aires tras solo dos temporadas.

Su gran actuación en el Twente despertó la consideración del Barcelona que buscaba reemplazo para Neymar. Sin embargo, el club catalán terminó optando por el francés

Osumane Démbélé, la revelación de la Ligue 1.

El futuro del volante estaría en la Eredivise. “Es muy técnico, cuenta con creatividad y habilidad. Encajará muy bien en el Ajax”, destacó Frank de Boer, previo al arribo del holandés al equipo de Ámsterdam.

Cuesta entender cómo no tuvo minutos con la Selección Holandesa durante la fase de clasificación para el Mundial. Guus Hiddink, el por entonces entrenador de la Naranja Mecánica, lo convocó de urgencia en junio del 2016 para jugar contra EEUU y Letonia, pero Ziyech no pudo actuar por una lesión. “Estar en el campo con los mejores de Holanda es lo que todo jugador quiere”, dijo antes de lesionarse.

Pasaban las convocatorias y Ziyech seguía sin aparecer. Ante la falta de oportunidades, el enganche del Twente que había formado parte de la sub-17 y sub-21 con Holanda, cambió radicalmente de opinión y decidió jugar con el país del que era originario su padre: Marruecos. De nada sirvieron las súplicas de Hiddink ya que el ex Heerenveen debutó en un amistoso contra Costa de Marfil para la selección marroquí. “Yo sólo quiero jugar”, sentenció.

Una vez consumada la clasificación a Rusia 2018, Ziyech cargó contra la selección holandesa y se acordó de Marco Van Basten, quien formaba parte del staff técnico de Blind: “Van Basten es un nombre muy bonito, pero no un entrenador top. En el AZ se dio cuenta de que no está hecho para esto. También debería haberlo visto en el Heerenveen. Ahora es otra vez el asistente de la Naranja. Cuando tienes un gran nombre, siempre te podrán volver a ofrecer un gran trabajo”.

El tiempo pone todo en su lugar, reza una conocida frase. Blind y Van Basten fueron destituidos de su cargo por los pobres resultados que terminarían dejando a Holanda afuera del Mundial de Rusia 2018. Por su parte, Ziyech fue una pieza fundamental de la revolución de Hervé Renard en la selección marroquí, que culminó con la vuelta a una Copa del Mundo tras 20 años de ausencia. El que ríe último...

Mujer iraní: prohibida bajo el velo de la religión

POR **DANIELA SIMÓN** @danielaasimon

En abril de este año, Persépolis ganó la liga de fútbol de Irán. En el estadio había 95.222 hinchas ¿cuántas mujeres había? Cinco. Solo cinco mujeres habían sorteado el control policial camufladas de hombres, debido a que el Islam las prohíbe en los eventos deportivos.

Desde principios de siglo, se visibiliza con fuerza una liberación femenina en el mundo, en Irán se la conoce como “feminismo islámico”.

Desde la Revolución iraní en 1979, se instauró en el país la República Islámica. El territorio se rige por la Sharia, el código de derecho islámico que regula las leyes, la moral y la conducta de los ciudadanos. Las leyes son arcaicas, propias del clero y de un pasado rancio. La política no es independiente de la religión, y la última palabra la tiene el ayatolá Alí Jamenei.

Las mujeres pelean desde hace tiempo contra un sistema machista y patriarcal que las oprime. Hasta marzo de 2016, sus vidas valían, para la ley, la mitad que la de un hombre. Son discriminadas con impunidad. Batallan contra restricciones al divorcio, al trabajo, a cargos políticos, al derecho penal y familiar. Luchan por suprimir las normas impuestas por la dirigencia clerical. Tienen al hiyab– el velo de uso obligatorio- como símbolo agitador por omisión.

Los eventos deportivos no escapan a la desigualdad y la dicotomía entre los sexos.

Las mujeres iraníes no pueden asistir a los estadios en los que se desarrollen pruebas masculinas, con excepción al atletismo. En las tribunas no hay voces femeninas. No hay tacones, ni polleras. Para la ley, su presencia en una cancha de fútbol es un delito. No obstante, las mujeres extranjeras sí pueden hacerlo.

El 5 de septiembre del año pasado, Irán recibió a Siria en Teherán por las Eliminatorias de la Copa del Mundo. Las mujeres sirias pudieron asistir al partido; las iraníes se manifestaron en las afueras porque se les prohibió su entrada. El encuentro se jugó en el estadio Azadi, que en persa significa libertad. Vaya paradoja.

Irán es el único país que pertenece a la FIFA y que prohíbe a las mujeres en las canchas porque considera que podrían ser víctimas de abusos verbales y físicos por parte de los hombres. En 2017, el presidente de la Federación Iraní de Fútbol, Mahdi Taj, expresó: “Las canchas de fútbol no son un lugar adecuado para ellas”.

En abril de este año, el presidente de la FIFA, Gianni Infantino, y el ministro de deportes iraní, Masoud Soltanitar, asistieron al encuentro entre Tehran Esteghlal y Persépolis. La presencia del mandatario suizo significaba para las mujeres una oportunidad para alzar la voz y romper las cadenas. La activista Masih Alinejad publicó en su cuenta de Twitter: “El presidente de la FIFA estará mañana en el estadio. Desearía que las mujeres se reunieran en las afueras para pedirles a los hombres que no entren sin ellas”.

Sin embargo, en la previa al inicio del partido, 35 mujeres fueron detenidas por intentar ingresar. El portavoz del Ministerio del Interior aclaró que las mujeres no fueron arrestadas, sino “trasladadas a un lugar adecuado”. Todas fueron liberadas una vez finalizado el partido.

Un día después, en el marco de una conferencia sobre igualdad e inclusión en la sede de la FIFA, en Zurich, Infantino dijo: “Le pedí al presidente iraní que considerase dar acceso a las mujeres a los estadios. Espero que esta experiencia que tuve ayer por la tarde

pueda ayudar a muchas mujeres en todo el mundo”.

Si FIFA no le diera la espalda a esta prohibición, según sus estatutos, el país debiera ser sancionado. El artículo 4 de la política de Derechos Humanos de FIFA indica:

“FIFA prohíbe la discriminación de cualquier país, individuo o grupo de personas por cuestiones de raza, color de piel, origen étnico, nacional o social, sexo, discapacidad, lengua, (...) o por cualquier otra razón. Asimismo, la FIFA pone especial énfasis en detectar y abordar los efectos diferenciadores en función del género, así como en promover la igualdad de género y prevenir cualquier clase de acoso, incluido el acoso sexual”.

La última vez que las iraníes pudieron asistir a un partido fue el 5 de octubre de 1981. El clero ofrece resistencia y se opone a cambiar las leyes ante el pedido de las mujeres, del grupo Open Stadiums, de Infantino, hasta incluso, del presidente del país Hasán Rouhaní. La religión, esta vez, le ganó al fútbol.

**

Ghonchen Ghavani fue arrestada en junio de 2014 por intentar asistir a un partido de vóley. Estuvo un año en la cárcel y salió bajo fianza.

En mayo de 2016, una mujer se disfrazó para ver al Persépolis. Publicó su foto en las redes sociales y recibió un gran porcentaje de críticas y amenazas.

En febrero de este año, Zahra Khoshnavaz burló la seguridad y logró entrar a un estadio. Confesó que rompió en llanto al sentarse en la tribuna y contemplar la cancha.



FRANCIA

AUSTRALIA

PERÚ

DINAMARCA



El pequeño líder que empezó con la ovalada

POR **JULIÁN ROZENCWAIG**

Ese rubiecito no parecía de 11 años. Sin embargo, los tenía. Lo corroboraba Norbert Navarro, su primer entrenador de fútbol, junto a los ojeadores que asistían a los partidos para cazar algún talento. Ese chiquilín atrevido les daba órdenes a chicos cuatro años mayores que él y estos obedecían. Un presagio de lo que sucedería 17 años después cuando, por su personalidad, llevó la cinta de capitán estampada en la manga izquierda de una camiseta que le llegaba hasta los antebrazos y con la que levantó la Copa del Mundo.

“Lo que me sorprendió la primera vez que jugué con él fue su barba, tenía 12 años y era un fenómeno físico. Le llevaba una cabeza a todos. Creo seriamente que nació con un brazalete de capitán alrededor del brazo”, revela Bixente Lizarazu, exfutbolista que compartió equipo con ese pequeño adulto en el campeonato mundial de 1998. Sus muslos también se diferenciaban del resto de sus compañeros por su gran tamaño.

Navarro confiesa que “sabía leer el juego desde pequeño y con eso era un líder natural”. En un partido de categorías inferiores, fracturó el antebrazo de un arquero como consecuencia de un tiro libre ejecutado desde 25 metros de distancia.

El chiquito achaparrado nacido en Bayona, una ciudad del sur francés que mezcla trazos galos y vascos, es Didier Deschamps, actual entrenador de la selección francesa de fútbol. Es propicioso aclarar el deporte ya que comenzó jugando al rugby en su localidad y no tuvo otro remedio que pasarse al fútbol en Aviron Bayonnais, su primer club, por

insistencia de sus amigos que lo habían dejado solo practicando con la pelota ovalada.

De hecho, no dejó de seguir uno de los ocios de su niñez. En 2015, cuando la Federación Francesa de Rugby (FFR) decidió que el Top 14 (campeonato masculino de clubes franceses) se disputase paralelamente al campeonato mundial con la dificultad que esto traía para las instituciones de perder a sus mejores jugadores, Deschamps le comunicó a Bernard Laporte, entrenador de RC Toulon, que las resoluciones “no eran normales en el rugby” y esto le causaba gracia.

Debutó con 16 años en Nantes de su país luego de que los ojeadores de la institución lo hayan observado en un torneo juvenil, llamando la atención de propios y extraños no solo con su juego sino también con rasgos físicos como sus dientes, el blanco víctima de la creación de memes en Twitter por parte de los detractores de su ideología y su persona. Robert Budzynski, formador de futbolistas y exdirector deportivo del club, lo calificaba como “el guerrero de la tropa y el líder de la banda”, con 15 años y cuando apenas había arribado al club. Su actitud y su personalidad no iban a modificarse a lo largo de su carrera.

Es en el conjunto francés, justamente, en el que como líder del grupo, tuvo que comunicarle a su amigo Marcel Desailly la muerte de su hermano Seth Adonkor tras un suicidio. “A esa edad ya era un jefe”, coincide junto a las declaraciones de sus colegas David Le Goff, exjugador de Mónaco y compañero del volante, quien además lo definía de “sangre fría, con un perfecto dominio del lado emocional suyo y de los demás”. “Marcel, tengo que hablar contigo. Seth está muerto”, le dijo al futbolista ghanés nacionalizado francés en la habitación donde concentraban. Trece años después, compartieron el plantel que se coronó campeón del mundo.

En su función de mediocampista defensivo (sus primeros desempeños extraoficiales fueron de centrodelantero) logró ganar la Champions League con Olympique de

Marsella en 1993 y con Juventus en 1996, adjudicándose posteriormente la Copa Intercontinental y otros trece títulos como jugador.

Uno de ellos es el Mundial disputado en su país. “El mayor honor no solo de mi carrera profesional, sino que de toda mi vida”, admitió Deschamps tras su famosa fotografía con el trofeo alzado en sus manos. El jugador de 29 años contribuía al juego junto al número 21 de Juventus, Zinedine Zidane, quien marcando dos de los tres goles de la final ante Brasil se inmiscuía en la historia grande del conjunto bleu.

La melena despeinada de aquellos años mutó en canicie adornada perfectamente hacia un costado. Y pasó al otro lado de la línea de cal. En 2004, logró llevar a Mónaco a la final de la Champions League habiendo eliminado a Real Madrid, el equipo favorito de la prensa en la previa, tras un 4 a 2 desfavorable en la ida que logró remontar y, con esto, obtener el pase a las semifinales, en las que dejó en el camino a Chelsea para ser derrotado en la final con Porto. Tras ganar la Copa de la Liga, obtuvo el premio al mejor equipo del mes del mundo, otorgado por la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol (IFFHS).

Ascendió a Juventus en uno de los peores momentos de su historia, cuando descendió a la Serie B. En Olympique de Marsella, obtuvo la Ligue 1, título que no lograba la institución hacía 18 años.

Desde julio de 2012 está al mando de la selección de Francia. En el Mundial de Brasil 2014, su equipo alcanzó los cuartos de final, instancia en la que fue eliminado por la posteriormente campeona Alemania. Perdió la final contra Portugal en la Eurocopa 2016, en la que fue anfitriona. En Rusia buscará la gloria. Repetir la hazaña. Justamente, cuando se cumplen veinte años del mayor honor de su vida.

La tarde de los 31 goles

POR **FACUNDO CATALINI** @FacuCatalini

¿Qué pasaría si la selección de fútbol de un país rompe un récord de goles hechos en un partido ganándole 22 a 0 a su rival? Seguramente toda la población futbolera de esa nación estaría orgullosa de sus jugadores. Ahora: ¿Qué pasaría si esa misma selección rompe su propia marca con un 31 a 0? Probablemente esa formación de jugadores quedaría inmortalizada por los restos de los años. Por último y se deja picando, ¿Qué pasaría si esa selección no se clasifica a la Copa del Mundo luego de esas Eliminatorias?

Increíblemente esto no es un cuento del Negro Fontanarrosa, aunque tranquilamente podría serlo. El 9 de abril de 2001, Australia rompió el récord de más goles convertidos en un partido -sin sus dos máximas estrellas de aquel momento, Mark Viduka y Harry Kewell, ambos jugadores del Leeds United inglés que nos los cedió – cuando le ganó por 22 a 0 a Tonga, con 10 goles cada uno de John Aloisi y Damian Mori (las dos figuras de esa convocatoria en el equipo australiano), por las Eliminatorias de Oceanía, superando el resultado récord de, hasta ese momento, 19 a 0 de Irán sobre Guam por la clasificación asiática al Mundial, en el año 2000.

Dos días más tarde, el entrenador, Frank Farina, decidió parar en la cancha un equipo con mayoría de suplentes, respetando solo a los cuatro zagueros en la alineación, sin pensar que sus dirigidos se iban a autosuperar. En Coffs Harbour (ciudad a 500 kilómetros al norte de Sydney), Los Socceroos le marcaron 31 goles a Samoa Americana.

El primero llegó a los 10 minutos, para el entretiempo el partido iba 16 a 0 y en el complemento los australianos los dejaron en jaque con 15 goles más. Esto marcó un promedio de un tanto cada 3 minutos y dio como resultado la mayor goleada en la historia del fútbol, internacionalmente hablando. Con una curiosidad, la victoria fue tan abultada que confundió a los que manejaban el tablero electrónico, para quienes el partido terminó 32 a 0, pero luego la FIFA determinó el 31 a 0 como el verdadero resultado. Hecho que no levantó demasiado la autoestima del arquero samoamericano de esa tarde, Nicky Salapu.

Otra curiosidad que marcó el partido fue que el conjunto isleño no pudo viajar con 19 de sus jugadores titulares, debido a que no eran todos nacidos en Samoa Americana, tenían irregularidades con el pasaporte; varios de los futbolistas del combinado sub-20 se encontraban con el calendario escolar ocupado con exámenes y la selección que se presentó ese 11 de abril era totalmente amateur con un promedio etario de 18 años. Con todos estos inconvenientes, Australia sacó provecho y no tuvo piedad.

Un récord individual quedó plasmado esa tarde de abril. El delantero, Archie Thompson, en su primer partido como titular con la selección fue el goleador con 13 goles de los 31. Es tanto lo impactante de la cifra, que quedó en el olvido que su compañero, David Zdrilic, aportó 8 tantos más en la victoria.

Archie es nacido en Nueva Zelanda y es obviamente nacionalizado australiano. Pero esa no es la única curiosidad. 5 años antes de la goleada histórica, el delantero lavaba platos en un restaurante chino cuando el espíritu futbolero brotó en él, y con su compatriota Harry Kewell como estandarte, Thompson fue en busca del sueño del pibe, el sueño de ser jugador de fútbol. Un arranque de la nada, que una tarde se convirtió en récord.

Con estos resultados, Australia terminó primera en el grupo 1 de la Zona Oceánica,

invicto con 12 puntos, 66 goles a favor y ninguno en contra. Pasando de fase, derrotando fácilmente a Nueva Zelanda por 6 a 1 en el global y quedando afuera de Corea-Japón 2002 en el repechaje –situación que era muy frecuente en Los Socceros, perder su lugar en el Mundial en esta instancia- con Uruguay.

Todos estos marcadores abultados en el 2001 aumentaron el pedido de la Federación Australiana de Fútbol para cambiarse a participar en la zona de clasificación asiática. “Nosotros no sacamos nada positivo, y ellos tampoco”, dijo el entrenador Farina, luego del 22 – 0. Por lo que años más tarde, en el 2005, la FIFA aceptó esta petición y a partir de las Eliminatorias para Alemania 2006, Australia juega en la Federación Asiática. Esta circunstancia llevó a que Los Socceros tuvieran más rodaje y pudieran enfrentarse con selecciones más competitivas y aspirar a clasificarse directamente o jugar los repechajes con los equipos latinoamericanos con más roce profesional. De hecho, se clasificó consecutivamente desde la Copa del Mundo en tierras bávaras en 2006, donde se tomó revancha y venció a Uruguay en el repechaje, hasta el próximo en Rusia, ganándole del mismo modo a Honduras.

Farfán, la escuela, Paolo y el gol

POR **TOMÁS GRASSO**

36 años tuvo que esperar la selección peruana para volver a disputar una Copa del Mundo, desde su última participación en España 1982. El 30 de junio de 1985 en el Estadio Monumental se jugó la sexta fecha de las Eliminatorias para el Mundial de México 1986 y la rojiblanca vio como Ricardo Gareca los condenó al repechaje, cuando a falta de 9 minutos para el final del partido la empujó sobre la línea luego de un remate de Daniel Passarella y decretó el 2 a 2. Finalmente en la segunda fase, los peruanos cayeron ante Chile y comenzó la decadencia.

La generación de oro que supo conseguir la Copa América de 1975 –la única que posee en sus vitrinas-, además se clasificó a tres mundiales de forma consecutiva. Integrada por Juan Carlos Oblitas, Teófilo Cubillas, Enrique Casaretto, Hugo Sotil y Roberto Chale entre otros, había llegado a su fin.

La falta de nuevas figuras hizo mella en los resultados deportivos, los constantes traspies en la competencia continental, la dejaron afuera de ocho citas mundialistas. Durante estos tiempos de sequía nació una nueva camada de jugadores, que 36 años después le devolvió al pueblo peruano la felicidad de volver a un Mundial. Una experiencia que ninguno de ellos pudo siquiera vivir desde la posición de hinchas, ya que en 1982 no habían nacido.

Tan solo dos años después de aquella última participación mundialista, nació

Jefferson Farfán en el Sector 3 de la Villa El Salvador, al que la vida no le dio muchas comodidades, pero sí lo dotó de talento. La escena se repetía todos los días, decenas de chicos jugando a la pelota en las canchas de tierra del grupo 16 del barrio del sur de Lima. Pero se hablaba de un morenito de sonrisa grande que le agregó algo más a las simples ganas de salir a divertirse por las tardes, le había sumado destreza.

El pequeño llamó la atención de los cazatalentos de Alianza Lima, que lo ficharon a sus noveles 14 años y lo becaron en el colegio Reyes Rojos de Barranco, donde compartió aulas, clases y pasillos con Paolo Guerrero, la otra joya de la cantera aliancista, con el que forjaron una gran amistad.

El deporte rey llevó a Jeffry muy rápido, debutó con apenas 16 años, en 2002 jugó en la Primera División y desde ese día su carrera creció a pasos agigantados. En su primera temporada fue titular indiscutido y lo eligieron jugador revelación, su desarrollo continuó y al año siguiente obtuvo el premio al mejor jugador del campeonato.

A aquel niño que inició su sueño en los potreros de la capital peruana le llegó el momento de defender los colores de su nación, cuando el 23 de febrero ingresó en un partido amistoso frente a la selección de Haití y anotó uno de los dos goles de la victoria por 2 a 0.

El moreno formó parte del grupo de 23 que defendió los colores nacionales en condición de local en la Copa América de 2004, aunque las expectativas eran altas solamente se llevaron la victoria en una de sus cuatro presentaciones y Farfán, quien aún era una promesa del fútbol local, marcó un gol.

Sus contundentes actuaciones en el equipo aliancista lo convirtieron en el jugador peruano más caro de la historia en aquella época, cuando el PSV Eindhoven de Holanda posó sus ojos sobre él, y se lo llevó al Viejo Continente por 1,8 millones de euros.

Luego de la frustración de quedar eliminados de Alemania 2006, Farfán comenzó un nuevo ciclo mundialista como uno de los estandartes del seleccionado, pero para

la Foquita el camino por la selección estuvo marcado por las idas y vueltas. Dentro del campo de juego su rendimiento respaldó a los entrenadores que confiaron en su talento y cuando parecía que todo marchaba bien, Jeffrey fue suspendido por 18 meses por la Federación Peruana de Fútbol por un acto de indisciplina luego del empate 1 a 1 frente a Brasil en Lima, el 18 de noviembre de 2007. Se lo acusó de organizar una fiesta en el Hotel Los Incas, en el que estaban concentrados, y fue marginado junto a los jugadores Claudio Pizarro, Andrés Mendoza y Santiago Acasiete.

La llegada de Sergio Markarian al cargo de director técnico de la bicolor, volvió a darle una oportunidad en 2010. Quien lo consideró una pieza fundamental luego de vencer en sus primeros tres partidos. Jeffrey, llamado a ser el abanderado de esta generación y así lo demostraba sobre el terreno de juego, nuevamente vio interrumpido su recorrido cuando se escapó de la concentración para ir a un casino y fue marginado.

Parece que la Foquita buscó problemas para la solución que siempre tuvo en sus pies. Pero en 2011 volvió para quedarse y convertirse en ese jugador que tanto esperó el pueblo peruano, alcanzó la cifra de 24 goles que lo ubica tercero en la estadística histórica, y convirtió el primer gol de la victoria frente a Nueva Zelanda en el repechaje que les dio a clasificación histórica, que entre lágrimas festejó junto a su gente que hizo latir Lima.

El fútbol danés será feminista o nada

POR **EVELYN OWER** @eveower

El salario de las mujeres en una vista global es, aproximadamente, un 20 por ciento menor al de los hombres, sin contar la dificultad en el ascenso laboral o mismo encontrar un empleo. El fútbol no es una excepción.

Reclamar un derecho, pedir lo que les pertenece, luchar por la igualdad y hacerse notar, eso es lo que querían conseguir las jugadoras de fútbol escandinavas, y en efecto, lo lograron.

En marzo de 2016 fue cuando, con la primera denuncia, este movimiento tuvo lugar en Copenhague. El conjunto dirigido por Nils Nielsen comenzó a hacer pública la diferencia negativa y notable entre lo que cobraban los hombres y lo que recibían ellas con comunicados hacia la Unión Danesa de Fútbol (DBU).

El primer ofrecimiento que hizo la federación fue de un 46%, que de todas formas el sindicato rechazó porque consideraba esto muy poco. ¿El porcentaje que propusieron? 342% junto a la igualdad de imagen con el equipo masculino.

La segunda mitad de 2017 fue la más movida en lo que respecta a este deporte en Dinamarca. En julio, la marca de ropa deportiva Hummel subió un video a su cuenta de YouTube llamado “Si yo fuera un hombre –Equipo de mujeres”. En este aparecían algunas de las jugadoras danesas comentando cómo hubiera reaccionado el mundo frente a sus decisiones si ellas fueran del género masculino.

El 15 de septiembre del año pasado las chicas, que venían de ser subcampeonas de Europa tras perder la final contra Holanda en un 4 a 2, se negaron a jugar un partido amistoso frente al que había sido su rival de la Eurocopa como signo de manifestación. Aun así, y al margen de este desencuentro el seleccionado accedió a uno de los partidos clasificatorios para el Mundial 2019 contra Hungría, en el que goleó 6 a 1.

Para fines de septiembre los hombres decidieron ponerse del lado de sus compañeras y renunciaron a 500.000 coronas, €67.140 en el cambio, de su salario anual para que la federación les transfiriera ese dinero al grupo femenino. “Somos los dos equipos nacionales, estamos juntos y nos responsabilizamos los unos de los otros. Ahora la DBU también debe estar a la altura de sus responsabilidades. Les damos la oportunidad de hacer esto, y conseguir que el acuerdo quede cerrado con la oferta que les presentamos. No pueden tener menos derechos que nosotros solo por el simple hecho de ser mujeres”, manifestó el capitán del equipo y defensor del Sevilla, Simon Kjær.

Aunque hasta ese momento la situación ya estaba tensa, en octubre explotó cuando La Roja y Blanca decidió no presentarse contra Suecia en un partido por la fase clasificatoria a la siguiente Copa del Mundo. La FIFA denominó a este encuentro suspendido por razones disciplinarias y lo contabilizó como una 3 a 0 a favor de las suecas además de multar a la federación danesa por €20.000 y de advertirle que si en los próximos cuatro años Dinamarca repite esta situación quedaría excluida de participar en partidos de competiciones de UEFA.

La DBU en ningún momento emitió comunicados o informó al respecto del alzamiento del fútbol danés, lo que llevó a Pernille Harder, capitana del equipo y nominación a mejor jugadora del 2018 en los premios BBC, a publicar un video en su página de Facebook afirmando que la protesta se trata de que no se vean obligadas a tener un trabajo, tiempo completo o tiempo parcial, o un estudio y así poder enfocarse en el fútbol. “Las acciones que he visto en las negociaciones no están a la altura de las

ambiciones que tienen hacia nosotras. Sólo quiero decir que estamos listos para dar todo en la cancha. Estamos dispuestos a dar todo para lograr esas ambiciones. La pregunta es, ¿estás lista DBU? Espero que sí”, concluyó.

Esto ocurre en muchos otros países, incluyendo el nuestro, pero mientras el equipo nórdico europeo vivía en discusión, a 843 kilómetros el club británico Lewes FC era el primero del planeta en pagarle lo mismo a ambos sexos, abonando €112 por persona a la semana, y entregando a estos conjuntos el mismo presupuesto e iguales recursos.

Dinamarca no es el único en lucha. El 8 de mayo la Federación Neozelandesa de Fútbol emitió un comunicado que declaró la igualdad salarial, de premios, de derechos de imagen y de desplazamientos entre las dos selecciones.

En Noruega, también, los hombres cedieron su salario para que las mujeres pasen de cobrar 330 mil a 640 mil euros, incluido el aporte de 58 mil euros de los futbolistas.

Otro es España, cuando las chicas de Atlético de Madrid cobraron €1352,28 por ganar la Liga, unos €54 por jugadora. En cambio, cada futbolista de Real Madrid se llevó €300 mil por la misma conquista

Aunque en América estas cosas casi ni se ven, sí pasaron en Estados Unidos. A finales de marzo de 2016, cinco integrantes del equipo que ganó el último Mundial, Alex Morgan, Carli Lloyd, Megan Rapinoe, Becky Sauerbrunn y Hope Solo, presentaron una demanda por discriminación salarial contra la federación ante la comisión para la Igualdad de Oportunidades en el Empleo, la agencia federal encargada de luchar contra todas las formas de discriminación laboral. La misma fue aceptada y puesta en vigencia.

El feminismo está tomando lugar en casi todo el mundo, tanto en el deporte como en otros ámbitos, en algunos lugares más rápido y en otros todavía le falta mucho camino para recorrer, y aunque sea una revolución que tomará años debe ser realizada y ganada con orgullo. Los hombres daneses que jugarán en Rusia tienen cosas para contar.



ARGENTINA

ISLANDIA

CROACIA

NIGERIA

0



Acá estuvimos, acá estamos y acá estaremos

POR JOAQUÍN ARIAS

Fluía el 2003. No había ballottage pero sí triunfo de Néstor Kirchner mientras en Brasil Lula da Silva comenzaba su primera presidencia. La salsa lloraría el viaje hacia la eternidad de Celia Cruz y la vida hubiera sido un carnaval para Estudiantes de Buenos Aires si alguna o algún clarividente le hubiera informado que 11 años más tarde uno de sus delanteros titulares jugaría una final del mundo. Las risas hubieran abundado también al escuchar que ese mismo jugador andaría lanzando agua al entrenador argentino. Ezequiel Lavezzi, el Pocho hoy pero el Loco en esos días, debutó y transitó su primer año profesional distante, muy distante, de las cámaras HD y los micrófonos que hacen eco.

El rosarino expone un vínculo: aquel que la Selección Nacional fue sosteniendo con los clubes alejados de la escena principal, esos a los cuales el periodista Ariel Greco denomina, en su libro Maldita B, la clase obrera de la pelota número 5. Lazos tantas veces desapercibidos pero imprescindibles para comprender el origen de múltiples jugadores trascendentes en la rica historia celeste y blanca, así como también momentos icónicos de la historia del fútbol mundial. ¿O acaso los términos gol olímpico y vuelta olímpica no nacieron, allá por 1924, en la cancha de Sportivo Barracas, un club que en aquel tiempo adquiriría resonancia producto de una gira a Europa pero que habitó la última categoría del fútbol argentino durante la mayor parte de su existencia?

Una década después de aquel hito porteño, cuando los diarios criollos aún

empleaban los términos británicos football, match, goal y score, llegó el Mundial de Italia. Y Argentina asistió. Lo hizo con una peculiaridad para esta época: la nómina estaba compuesta exclusivamente por futbolistas amateurs de Buenos Aires y de ligas del interior. Que el resultado haya sido la eliminación en octavos de final (instancia en la que se inició el certamen) no debe opacar que deportistas no remunerados fueron los delegados de un país entero en el máximo evento del juego más popular.

Tampoco se debe omitir que dos planteles de la Selección abastecidos netamente por jugadores de la segunda categoría conocieron la gloria. Primero en 1962, año en el que futbolistas de Nueva Chicago, El Porvenir, Excursionistas, Sarmiento y Newell's se adjudicaron el primer Campeonato Sudamericano de Segunda División. La otra conquista se produjo en 1983, cuando bajo el rótulo de Buenos Aires XI un conjunto dirigido por Carlos Chamaco Rodríguez se impuso en la Copa Merdeka, competencia celebrada en Malasia.

Del Sudeste Asiático a Rusia, sin escalas. La Telstar 18, Zabivaka y los estadios mundialistas más caros de todos se asoman voraces en el horizonte. Querer entender los presentes de Marcos Acuña y Federico Fazio (campeón de la Copa del Mundo Sub-20 en 2007 y oro olímpico un año después), por ejemplo, sin reparar sobre sus respectivas formaciones en Ferrocarril Oeste equivale a querer comprender el triunfo de la selección de Rosario a la de Argentina previo al Mundial 1974 sin contemplar a la figura de aquel partido, Tomás Trinche Carlovich, un volante ofensivo de Central Córdoba de la segunda división. Más aún: ¿cómo querer analizar la identidad actual de Fazio dentro de las líneas de cal sin conocer que a los seis años en Estudiantil Porteño, club de su Ramos Mejía natal, ya buscaba siempre al mejor rival para marcarlo? ¿O cómo pensar en la satisfacción -tan grande como el país anfitrión- que debe sentir Huevo estos días ignorando que en su adolescencia en Don Bosco de Neuquén fantaseaba con llegar al fútbol grande, con jugar

en la Selección y con ser vendido algún día a Europa?

Estudiantes de Mercedes. Olimpo. Deportivo Maipú de Mendoza. Almagro. Liniers de Bahía Blanca. Algunos más alejados de los flashes, otros un poco más cerca. Todos coinciden: fueron el primer espacio en el que alguno de los 35 jugadores preseleccionados para el Mundial escucharon las palabras táctica y estrategia.

“Siempre yo les digo a los jugadores, no te olvides de donde saliste para saber hacia dónde vas. Ahí va a estar el camino de tu vida, porque si te olvidaste de dónde saliste no vas a saber cómo volver”. La sugerencia obligatoria la ofrece una persona que alcanzó el desafío máximo de cualquier entrenador habiendo consolidado sus raíces en una Liga Amateur. Una persona que se nutrió del club Renato Cesarini de Rosario (al igual que Javier Mascherano y tantos otros) para erigirse hacia lo más alto de América un puñado de años más tarde. Esa persona -el zurdo para los casildenses y Jorge Sampaoli para el resto de los argentinos- será el motivo de que clubes como Alumni, Aprendices y Belgrano de Arequito gocen de representatividad en Rusia.

“La sombra no existe, sino que es la luz que uno no ve”, cuentan. O la que uno no quiere ver tal vez. Y esa clase de instituciones que trabaja detrás de los faroles más visibles, iluminan y alimentan la pelota albiceleste. En silencio. Sin llamar la atención. Ayer, hoy y mañana también.

Los guerreros del alba

POR RENZO CALISSANO

“De las regiones de la hermosa tierra/que mi carne y su sombra han fatigado/eres la más remota y las más íntima/última Thule, Islandia de las naves/del terco arado y del constante remo/de las tendidas redes marineras/de esa curiosa luz de tarde inmóvil/que efunde el vago cielo desde el alba/y del viento que busca los perdidos velámenes del Viking”, escribió alguna vez Jorge Luis Borges, maravillado por la belleza de los paisajes de Islandia y sus auroras boreales. Así como también cautivado por su historia, que inició a mediados del siglo IX, cuando los primeros colonos vikingos llegaron a la isla.

Las leyendas cuentan que el primero en hacerlo fue un noruego llamado Naddóður Ásvaldsson en el año 850, aproximadamente. Buscó rastros de vida humana en la nueva tierra, pero no los encontró. Se marchó y denominó al lugar Snæland (Tierra de nieve).

Pasaría una década hasta que otro vikingo pisara este territorio. Sería Gardar Svavarsson, un sueco que se dirigía hacia Dinamarca cuando una tormenta lo obligó a desviarse y provocó que recalase en lo que hoy es la bahía de Skjálfandi, al norte de Islandia. Allí construyó una casa y se asentó durante todo el invierno. En la actualidad, la localidad que se encuentra en ese lugar se denomina Húsavík, que significa “bahía de la casa”, y hay un monumento en honor a Svavarsson.

Los islandeses deberían haberle hecho, también, un monumento a otro sueco que desembarcó en la isla, pero no en la Edad Media, sino en 2011. Lars Lagerbäck se

convirtió en el director técnico de la Selección de Islandia ese año e inició un proceso que derivó en la primera participación del país en una Copa Mundial. Lagerbäck clasificó al equipo a la primera Eurocopa de su historia, disputada en Francia en 2016, en la que llegaron a estar entre los ocho mejores, tras vencer nada menos que a Inglaterra en octavos de final. Luego del torneo, el sueco renunció a su cargo.

Aunque Ásvaldsson y Svavarsson fueron los primeros vikingos en arribar a la isla, y pese a que poco tiempo después iría uno llamado Hrafna-Flóki Vilgerðarson (sí, el de la serie Vikings) que le pondría al lugar el nombre actual, el explorador que es considerado como primer colono nórdico de Islandia fue el noruego Ingólfur Arnarson, quien llegó en su knarr (barco vikingo) en el año 874. Se instaló con su familia y formó un asentamiento, al que llamó Reikiavik, que significa bahía humeante, por los vapores que había (y sigue habiendo) producto de las fuentes termales. La ínsula rápidamente se pobló y para el año 900 se calcula que ya había cerca de 20.000 habitantes.

En 930 se estableció el Alþingi, que es hasta la actualidad el parlamento nacional del país. En primera instancia se ubicó en el valle de Þingvellir (asamblea explanada, en islandés). Allí se reunía la población anualmente y el lögsögumaður (hablante de leyes) recitaba la ley a los congregados y resolvía las disputas que hubiese.

Cerca del año 1000, la isla estaba dividida en dos religiones: el cristianismo y el paganismo. El rey Olaf I de Noruega quería cristianizar el lugar por la fuerza y enviaba misioneros evangelizadores, que lo único que conseguían eran muertes y una grieta cada vez más grande. Fue entonces cuando, en una reunión del Alþingi, el hablante de leyes Þorgeir Ljósvetningagoði, que era pagano, decidió que la religión oficial sería el cristianismo, aunque, quienes lo desearan, podrían practicar el paganismo en privado. Luego, Þorgeir arrojó todas sus estatuas de los dioses a la cascada que hoy en día se conoce como Goðafoss (cascada de los dioses).

Heimir Hallgrímsson, actual director técnico de la Selección, hace algo similar a esas asambleas del Alþingi. En la previa de los partidos, Hallgrímsson se reúne con la Tólfan (hinchada islandesa, cuyo nombre significa “el jugador número 12”) en el bar Olver, a pocas cuadras del estadio principal Laugardalsvöllur de la capital Reikiavik, y les explica cómo va a jugar el equipo y las tácticas que va a utilizar. Esto afianzó la relación de los hinchas con el plantel.

En la actualidad, los islandeses son, en su gran mayoría, cristianos luteranos, aunque hay un pequeño porcentaje de paganos, que adoran a dioses como Odín y Thor. Sin embargo, las costumbres vikingas las siguieron manteniendo a lo largo de los años.

Sus apellidos no identifican una familia ya que, la mayoría, usa una combinación del nombre de pila del padre seguido de “son”, en los varones, y de “dóttir”, en las mujeres. Por ejemplo, el padre de la figura de la Selección Nacional Gylfi Sigurðsson se llama Sigurdur Adalsteinsson.

Los islandeses suelen ponerse apodos a sí mismos que denoten una virtud propia, y se llaman así entre ellos; al igual que los antiguos nórdicos, de quienes también mantienen el lenguaje.

“Tenemos una especie de orgullo islandés que hace que no nos inclinemos ante nadie”, declaró el defensor central Ragnar Sigurðsson, luego de eliminar a Austria y meterse en los octavos de final de la Eurocopa. Y agregó: “Claro que sí, cuando ves por televisión a un jugador como Iniesta valoras su talento. Pero si me enfrento a él, me da igual”. Lo mismo debe pensar de Messi, así que no será tarea fácil para el seleccionado argentino enfrentarse a este grupo de guerreros vikingos en el frío de Rusia.

Del ensayo pasado a la apuesta futura

POR **LUCIO GABIOUD**

@lucioogabioud

Comenzaron a rodar los tanques y dejó de hacerlo la pelota. A comienzos de los 90, la Guerra de los Balcanes truncó la trayectoria y los sueños de una incomparable generación de deportistas yugoslavos.

El 30 de mayo de 1992, coincidiendo con el recrudecimiento del conflicto, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas decretó un bloqueo total a Yugoslavia que anunciaba la prohibición de participar en cualquier competición deportiva internacional, incluidos los Juegos Olímpicos. Esa misma tarde, el secretario general de la FIFA, Joseph Blatter, confirmó que Yugoslavia no participaría en la Eurocopa, que comenzaba 12 días después en Suecia.

Para entonces, el equipo yugoslavo ya llevaba preparándose unos días en Estocolmo. La UEFA, que había aprobado en principio su presencia en el torneo, le dejó finalmente sin el permiso para competir. Dinamarca ocupó su lugar y fue la inesperada campeona.

-Ahí nos dimos cuenta de que Yugoslavia iba a desaparecer como país, de que nuestra generación, que era muy buena y que seguramente habría hecho historia, iba a romperse y cada uno tendría que defender un país distinto- dijo la figura del equipo de futbol Pedja Mijatovic.

Un elenco de talentosos jugadores veía negada su oportunidad de presentarse al mundo como una potencia futbolística. Eran dirigidos por Ivan Osim, tras un meritorio

Mundial de Italia 90, en el que cayeron en los cuartos de final por penales ante la Argentina de Maradona.

Cinco años antes de la Eurocopa de Suecia, fue el sub 20 de Chile cuando se proclamaron campeones del mundo.

Los croatas de aquel equipo acapararon los trofeos> Prosinecki se llevó el Balón de Oro del campeonato, Boban el de plata y Suker el trofeo al segundo mejor goleador. ▸

El grupo tuvo continuidad en el Europeo sub 21 de 1990, en el que cayó en la final ante la URSS. Sin embargo, la presencia de estas jóvenes promesas fue minoritaria en la convocatoria para el Mundial de Italia.

-El ambiente ya era un poco molesto. Se notaba la tensión de que podía pasar algo, que podía estallar una guerra. No nos queremos meter en política ni hablar en el vestuario de los problemas entre serbios, croatas y eslovenos.- contó Prosinecki.

En el fútbol pasaron años de zozobra, hasta que Croacia resurgió a lo grande en el Mundial de Francia 1998, en el que concluyó en el tercer puesto tras caer en semi final con la anfitriona.

La República de Croacia ha sufrido una notable transformación económica desde el fin del conflicto yugoslavo. En los últimos años se ha unido al proyecto europeo para ganar competitividad en la región.

En cuanto a lo deportivo, Croacia se ha transformado y crecido de gran manera. El básquet es el deporte más popular después del fútbol, y se sigue con devoción. Los equipos de Split, Zadar y el Cibona de Zagreb son conocidos en toda Europa, aunque aún no han conseguido repetir el equipo de la década de 1980, cuando jugadores como Drazen Petrović, Dino Rada y Toni Kukoć, convirtieron el Cibona en campeón de Europa.

Con diferencia, se trata del deporte espectáculo más popular del país. A menudo es una válvula de escape del patriotismo nacional y, de vez en cuando, se usa como medio

para expresar una oposición política. Cuando Franjo Tudman llegó al poder, consideró que el nombre del equipo de Zagreb, Dinamo, era demasiado comunista, así que lo cambió por el de Croacia. Esta decisión desencadenó oleadas de indignación de jóvenes aficionados que se valieron de la polémica para manifestar su oposición al régimen. Pese a que el siguiente Gobierno restableció el nombre original, aún es posible ver por las calles de Zagreb grafitos de Dinamo volimte (Dinamo te quiero).

Los croatas llegan al Mundial de Rusia 2018 con un plantel que cuenta con muchas figuras y más experiencia que en el Mundial pasado respecto de su idea.

El hecho de haber acudido a Brasil 2014 con un plantel inexperto en citas mundialistas terminó costándole muy caro a Croacia. Sin embargo, los mismos elementos que quedaron afuera en la primera ronda de la Copa del Mundo pasada no solamente aprendieron de esa experiencia sino que se potenciaron futbolísticamente y están en la cúspide del fútbol internacional.

Si bien cambió de entrenador sobre el final de la eliminatoria europea, los croatas se perfilan como un adversario incómodo para cualquiera y tienen la aspiración de repetir una gran actuación como en Francia 98.

Victor Moses, la excepción a la regla

POR LAUTARO WICKMANN @lautiwick

Para llegar a formar parte del plantel de un club tan poderoso como el Chelsea londinense, en el mundo actual, no solo es necesario un excelente nivel futbolístico, sino también una alta exposición. Al fin y al cabo los gigantes europeos, en su mayoría empresas privadas, no ganan dinero únicamente consagrándose campeones en la cancha, sino también con publicidades y derechos televisivos, cuyas varas se mueven con la fama de sus jugadores. Así es que cuando uno entra al vestuario de dicho club previo a un partido de Premier League puede encontrarse con el brasileño David Luiz acomodando su melena teniendo en cuenta las miles de fotos que le van a sacar o con el belga Eden Hazard subiendo historias a Instagram pensando algún festejo divertido para cuando le toque meter un gol. Sin embargo, en ese ambiente privado y tan público al mismo tiempo, pasa desapercibido un muchacho, negro, con trenzas en el pelo. Se pone los botines pero sin prestar mucha atención. Su concentración está en el juego que se aproxima, y es plena. Aquel que ni siquiera mira el celular y mantiene el mismo corte desde que debutó en primera es el nigeriano Victor Moses. La excepción a la regla que será una pieza indiscutida del equipo que enfrentará a Argentina en Rusia.

Moses nació en Kaduna, la novena ciudad más habitada del país africano, en 1990. Como la mayoría de sus compatriotas, se pasó la infancia jugando a la pelota en patas. Siempre tomando “pelota” como un concepto más que como un objeto. Pocas veces

tuvo el lujo de patear un balón de verdad en esa época. Un día del 2002 miraba con ojos inocentes esa botella de plástico que habían encontrado para jugar, completamente desentendido de la situación de su país. Ese año el gobierno había instaurado la Ley Islámica, algo así como la Constitución del Estado Islámico. El problema era que el 40% de la población era cristiana, incluida la familia Moses, y comenzó una guerra entre religiones. De todos modos, Victor seguía pegándole a ese pedazo de basura tanpreciado con los tiros de fondo. Hasta que gritaron desesperadamente su nombre. Era su tío, que había pasado por su casa y había visto a su madre y a su padre, pastor protestante, masacrados en el suelo.

Los asesinos de sus padres habían dejado en claro que iban a buscar al tercer Moses. Así que ese pibe de 11 años no tuvo tiempo ni para llorar y corrió a esconderse en casa de sus amigos. Allí estuvo unos días hasta que pudo escapar en avión. Cayó en tierra inglesa, solo. Fue adoptado por una familia del sur de Londres y comenzó a reconstruir una vida que tempranamente se había vuelto oscura. Fue a la escuela y jugó en un club cerca de su nueva casa. No sonaban las balas, estaba a salvo. Por la lejanía de su tierra, por no hablar su lengua materna o por haber sufrido semejante trauma, Victor Moses fue una persona distinta en la isla. Se volvió un chico muy callado, y con el tiempo sus padres blancos se dieron cuenta que esa calma no sería pasajera, sino que sería parte de su personalidad para toda la vida.

En los inicios de su adolescencia, un agente del Crystal Palace lo vio jugar en una liga amateur y se lo llevó. Allí debutó en primera en el 2007. Se movió varias veces por clubes del mejor fútbol británico hasta llegar al Chelsea, donde en el último año se volvió titular indiscutido. Fue convocado al Mundial 2014, pero para Rusia 2018 llegará en el mejor momento de su carrera.

Finalmente los jugadores salieron a la cancha. A David Luiz le quedó espectacular el afro, Hazard la clavó en el ángulo y metió un bailecito para subir el video a las redes.

Sin embargo, el 1 a 1 no se quiebra. Lluève un centro pasado, los defensores miran y silencioso, como de costumbre, aparece él para enterrar una pelota de verdad en la red. Corre como aprendió en el momento más espeluznante de su vida y apunta con las manos al cielo. Saluda a sus padres negros, como cada vez que convierte. No necesita hacer ningún show, porque donde algunos ven una fuente inagotable de dinero, él ve la pasión que le salvó la vida.



BRASIL

SUIZA

COSTA RICA

SERBIA

E



A Barbosa el exorcismo no lo salvó

POR **MATÍAS ORTIZ** @_MatiOrtiz

Hablar del Maracanazo del 50 ya puede resultar aburrido. Todos conocemos la valentía de Obdulio Varela, la eficacia de Ghiggia y las gambetas de Schiaffino. Todos sabemos que casi la mitad de la población de Brasil estuvo allí presente, desorbitada por lo acontecido. Pero hay una historia poco conocida de la vida del villano de esta historia. Y como a todo villano de un final feliz, las cosas no pudieron haber terminado de buena manera para él. Es que Moacir Barbosa Nascimento se catapultó al infierno solito. Digamos que arrancó el Mundial del 50 como el héroe nacional, como el salvador del fútbol brasileño, como el astro máximo bajo los tres palos. El público lo amaba, la prensa lo adoraba, las madres les ponían su nombre a sus hijos. Que estaba destinado a la gloria no era ninguna fantasía.

Cada uno conoce lo que pasó después. Barbosa fue sentenciado como traidor de la patria el 16 de junio del 50. Con solo 29 años, el pibe no fue condenado al exilio porque Brasil todavía conservaba la democracia. Y es que sí, ¿cómo se va a comer el gol que se comió? ¿Cómo permitió que después de un Mundial en el que Brasil dio cátedra futbolística se perdiera una final en casa? Los 53.974.726 brasileños vivos en ese momento lo odiaron, y ni hablar de los que nacieron después. La prensa lo aniquiló, no le dieron nunca más una entrevista y nombrarlo en un canal de televisión, en una emisión de radio o en unas líneas de periódico se transformaron en un insulto. Los niños llamados

Barbosa quedaron sentenciados a cargar con ese nombre horroroso el resto de sus días, culpando a sus madres por semejante atrocidad.

Ahora viene lo peculiar. Trece años después de la desgracia, se ve que la vida, la sociedad, el destino, manda al pobre Barbosa a trabajar sobre el mismo campo que lo había sepultado. Es insólito pensar cómo alguien pudo soportar semejante humillación, semejante trauma como para tener que ser canchero de esa zona maldita. Lo cierto es que no le alcanza para vivir. Los directivos del estadio lo llaman y le proponen que después de los partidos del fin de semana, el moreno se ponga a cuidar el césped.

Mayo de 1963. El rayo de sol pega con mucha intensidad sobre el pasto verde del Maracaná. El aire caluroso quema cada hoja y la humedad entierra a todos en Río de Janeiro. Eso no es impedimento para que las cosas habituales de la ciudad sigan su rumbo. Las playas disfrazadas con sombrillas, sillas y carpas. Las atracciones turísticas llenándose de gente. Los niños jugando a la pelota en las calles de las favelas. Y el pobre Barbosa con su máquina de cortar césped intentando que el campo quede en condiciones para el próximo partido.

Cada tanto, no puede evitar levantar la vista y depositar su mirada en las gradas del gigante. Recordar las 200.000 almas allí sentadas lo atormenta. Pero quién era Barbosa sin ese recuerdo sombrío. Llena los pozos con arena, pinta nuevamente las partes de las líneas de cal que quedaron borradas y entre labor y labor sigue lamentándose lo ocurrido años atrás. Es como una condena ¿vivo? Resulta increíble pensar que el pobre muchacho trabajaba todos los días en su cementerio.

Mira a un lado, mira al otro. Recuerda todo. Cada jugada, cada córner, cada lateral, cada gol. Ese partido se juega en su memoria una y otra y otra vez. Se disputa todos los días de su vida pero ninguna reproducción culmina con un final favorable. Eso sí, los arcos están prohibidos y ni hablemos del arco del segundo tiempo. Ese no lo puede ni ver,

no se puede siquiera acercar. Y cuando tiene que pasar la máquina por allí gira su cabeza, como desentendido, y desvía sus ojos para no reencontrarse con el ídolo caído. Ahí, tumbado sobre el césped, bajo el silencio inexorable de miles de personas.

Esa misma tarde, uno de los dirigentes se le acerca a Barbosa y le comunica que por orden de la Confederación Brasileña de Fútbol los arcos deberán cambiarse, ya que los de madera pasan a darle lugar a los de metal, y que si quiere, se los lleve a su casa. No solo quedó atado a trabajar sobre el mismo campo de juego que lo aniquiló, sino que ahora se tiene que llevar como trofeo el arco que lo asesinó.

No lo soporta más, no lo aguanta más. Cree que es una maldición. Y como tal, decide despegársela de sí mismo, cual ritual de exorcismo.

Lleva los palos de madera a su casa. Su esposa lo ve entrar con rapidez, silencioso, impactado por la ceremonia que realizará en unos instantes. Sabe que cuando su marido entra sin darles un beso a los chicos es porque hay cosas serias e importantes de fondo.

Había estacionado el auto en el garaje, los instrumentos ya estaban allí. Un tacho grande de metal, de esos que contienen nafta, una botella de vidrio que contiene alcohol, un hacha que su padre le había obsequiado, una caja de fósforos y sus ganas de querer enterrar para siempre su maldición.

Tiene el panorama bastante claro, y de un hachazo rompe el primer palo que se le cruzó. Uno, dos, tres hachazos. Así con cada uno hasta tener partidos los palos en más de 20 pedazos. El arco está descuartizado, como él cuando la pelota entró en el minuto 79. Los tira todos juntos al barril, les arroja la botella entera de alcohol encima hasta quedar humedecidos. Fósforo en mano, lo deja caer al tacho, y como buenas maderas que son, se prenden fuego en un instante. Las llamas casi tocan el techo, dejan en cada ceniza el dolor y desconsuelo que guarda Barbosa desde hace años.

Llora. Llora desconsoladamente. Cree que por fin se libera de su sentencia, de su carga cotidiana. Ya no va a ser más el peor trabajo del mundo caminar sobre el césped del

Maracaná. No mirará más las tribunas y recordará lo sucedido. 13 años de condena llegan a su fin.

Para mala suerte del arquero, eso no pasa. La gente lo sigue odiando, los periodistas lo siguen despreciando. Es catalogado de mufa, de traidor. No lo dejan entrar a la cancha a ver al equipo nacional. La gente que lo vio, los hijos de esa gente y hasta los hijos de los hijos de ellos lo detestan. Es un odio nacional, aunque él se haya desquitado esa tarde del 63.

Barbosa fallece el 7 de abril del 2000. Increíblemente, algunos festejan. Se ha ido uno de los jugadores más desprestigiados de todos los tiempos. De los más puteados de todos los tiempos. Él pensó que ese ritual le devolvería la vida, pero no fue así. Por lo menos hizo el intento, para que después de la muerte pueda descansar en paz. Pero, seguramente, las almas de los que estuvieron ese día, el 16 de junio de 1950 en el Maracaná, lo habrán recibido con insultos, escupitajos y abucheos, como en cada lugar donde puso un pie. A Moacir Barbosa Nascimento el exorcismo no lo salvo, ni en el cielo, ni en el infierno que fue su vida.

Suiza nunca fue primera

POR **IVÁN LORENZ**

Suiza. El país de las cuatro lenguas oficiales: italiano, alemán, francés y el romanche. La precisión de sus relojes. Lindt, chocolate víctima de los consumidores en el free shop de los aeropuertos. Roger Federer, el mejor tenista de la historia, que posee 96 títulos profesionales. Desde la ventanilla de un avión se pueden ver los Alpes suizos. Esquí. Snowboard. Paisajes majestuosos bañados por la nieve. ¿Dónde quedó el fútbol?

“Marca como relojito suizo”, una de las frases que se escucha en ambientes futboleros cuando el número cinco de uno de los equipos recupera sin cesar y está bien parado siempre. ¿Qué se sabe del fútbol suizo? ¿No hacían chocolates? En eso son fantásticos. No hay que olvidar su potencial dirigencial: tres presidentes de la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) fueron suizos. El actual Gianni Infantino desde febrero de 2016; Joseph Blatter desde junio del 1998 hasta octubre de 2015 y el primero, aunque interino, Ernst Thommen del 25 de marzo hasta el 28 de septiembre del 1961. La sede de la FIFA se encuentra en Zúrich, Suiza.

¿De dónde salieron los jugadores suizos? Es una de las selecciones más heterogéneas del Mundial. Alrededor del 30% del plantel no nació en Suiza: Breel Émbolo, en Camerún; Gelson Fernández, en Cabo Verde; Blerim Dzemaili, en Macedonia; Johan Djourou, en Costa de Marfil; Vladimir Petkovic, el director técnico de las tres nacionalidades, en Bosnia, Croacia y Suiza y Xherdan Shaqiri, la figura, en Kosovo, son

algunos de los naturalizados suizos que participan del seleccionado helvético.

Suiza se clasificó al Mundial de Rusia tras empatar 0-0 en la vuelta del repechaje europeo contra Irlanda del Norte. Jugó diez Mundiales. Esta es su undécima participación. Lo más lejos que llegó fue cuartos de final, en tres ocasiones: 1934, en Italia; 1938, en Francia y en 1954 en Suiza. Hace 64 años que no llega a esa instancia.

Una selección que nunca fue primera. La de 1954 fue la quinta edición de la Copa del Mundo. Aún no es primera. Quizás este Mundial le da trascendencia a Suiza en la historia del fútbol. No necesariamente por haber sido derrotada por Austria en cuartos de final 7-5, siendo el partido con más goles en un Mundial. ¿Por qué ese Mundial tuvo lugar en la tierra de los Alpes?

No hubo Mundial en 1942 dada la Segunda Guerra Mundial. Los candidatos a organizarlo eran Alemania, Brasil y Argentina. Suiza lo haría en 1954 casi que por descarte: Adolf Hitler, líder de la Alemania Nazi, había presionado en el '42 para que los germanos fueran anfitriones pero por el repudio hacia el nazismo y la ausencia de una liga formada, la pelota pasó a Brasil que organizó en 1950. Los dirigentes de la FIFA no querían volver a Sudamérica en 1954 porque fueron ediciones de pocos europeos. Alemania estaba devastada y dividida. Entonces se decidió que fuese el país medalla de plata de los Juegos Olímpicos de 1924 quien lo organizase: Suiza.

Nunca fue primera. El Mundial de 1954 sería una Copa del Mundo de muchas primeras veces. El partido inaugural entre Francia y Yugoslavia fue el primer evento futbolístico que se transmitió en directo y en simultáneo en varios países. En total fueron ocho encuentros los transmitidos. Fue el primer Mundial en superar los 100 goles, con un total de 140 en 26 partidos. Hungría, el más goleador de la historia, aportó 27. Otra particularidad: se jugaron solo dos partidos por equipo en fase de grupos.

La Copa del Mundo se jugó en seis ciudades: Basilea, Lugano, Lausana, Zúrich, Ginebra y Berna. La última es la que más resuena. El estadio Wankdorf de Berna presenció dos eventos históricos conocidos como la Batalla y el Milagro de Berna.

La Batalla de Berna fue el encuentro entre Brasil y Hungría, recordado por ser el partido más violento del torneo. Hubo tres expulsiones por agresiones físicas. Tras el pitido final todos los jugadores comenzaron a golpearse a mano limpia en el campo. Ferenc Puskas, lesionado, le lanzó una botella al arquero brasileño, Pinheiro. Tuvo que intervenir la policía suiza, que tras sucesivos bastonazos, lo único que logró fue trasladar la batalla campal al vestuario.

El Milagro de Berna resulta un poco más alegre. Otra primera vez: el comienzo del poderío germano. Los teutones se coronaron tras derrotar 3-2 a Hungría, la mejor selección de su historia, en la final. ¿Cuál era la figura de los magiares mágicos? El que días antes había agredido al arquero brasileño: Puskas, elegido por la FIFA como el Máximo Goleador del Siglo. El panorama era negro para los alemanes: habían perdido con los húngaros por diferencia de cinco en fase de grupos y a los 8 minutos perdían 2-0. El mundo apostaba por Hungría. Sin embargo, los alemanes terminarían dando vuelta el resultado. Otra primera vez: dos hermanos, Fritz y Otmar Walter, ganaron un Mundial.

Suiza no está acostumbrada a ser número uno. Quizás el fútbol no sea la primera relación que entable un homo sapiens sapiens al pensar en ella. Sin embargo, Suiza aportó y aporta al mundo del deporte más popular del mundo. Con su variedad étnica, disputará el Mundial de Rusia, su cuarta participación consecutiva ¿Será la cuarta edición de Suiza en cuartos?

El legado de Don Ricardo

POR **MANUEL ANTUÑA** @ManoloAntu

El 19 de febrero de 1932 se puede marcar cómo la fecha en la cual el fútbol costarricense cambió para siempre. Porque ese día arribó a San José Ricardo Juan Antonio Saprissa Aymá, un ingeniero topográfico que había nacido en 1901 en El Salvador, que vivió en Cataluña desde los veinte años y que allí no se destacó por su profesión, sino por su amor y pasión por los deportes.

Saprissa practicó varias disciplinas y en todas tuvo actuaciones más que destacadas. Jugó al fútbol defendiendo la camiseta del Espanyol de Barcelona, con el que logró ganar la Copa del Rey de 1929 y un año después se transformó en el capitán del conjunto blanquiazul.

También fue un habilidoso tenista, ya que se consagró dos veces en el Campeonato de España y eso le aseguró su participación en los Juegos Olímpicos de París 1924, en los que representó a la delegación española. Además, estuvo presente en la serie de Copa Davis de 1930 en la cual España venció a Bélgica por 4 a 1. Aún no satisfecho con lo anteriormente mencionado, fue campeón de hockey y de polo.

Su llegada al país centroamericano respondía al pedido de ayuda de su hermano Rogelio, quien se encontraba atravesando una crisis con su negocio textil, y desde el momento en que puso pie en Costa Rica se convirtió en una de las figuras más queridas de la sociedad. Su capacidad deportiva no podía ser discutida (eso generó que Ricardo pudiese participar de los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1938 cómo tenista y a su vez

dirigir al combinado nacional de fútbol), pero además Saprissa tenía una predisposición natural a involucrarse en los temas personales de sus allegados para prestar su ayuda y colaboración. Llegó a ser tan relevante y entrañable para los costarricenses que en una ocasión le robaron su auto, la noticia salió publicada en el diario y al día siguiente el coche reapareció con una nota en la cual el ladrón se disculpaba: “Perdone Don Ricardo, no sabía que el auto fuese suyo”.

Esa actitud gentil y el peso del apellido Saprissa llevó a Roberto Fernández, un zapatero artesano que tenía un rejunte de muchachitos para jugar al fútbol, a pensar que ese equipo que tenía debía ser llamado, por entonces y hasta la eternidad, Deportivo Saprissa. Roberto finalmente le entregó una carta a Don Ricardo (así se referían a Saprissa en Costa Rica) en la cual le preguntaron si no tenía inconvenientes con que el nuevo club llevase su nombre y si quería formar parte de aquel proyecto financiándolo, cosa que entusiasmó profundamente al salvadoreño que aceptó dichosamente.

Así en 1935 el Deportivo Saprissa empezó a jugar en las categorías menores y juveniles del fútbol costarricense y los jóvenes comenzaron a destacarse ya que consiguieron el subcampeonato. Pero el Saprissa era más que fútbol. En esos primeros años en los que el club estaba formado por muchachos, se les pedía que fueran al colegio, que estudiaran y tenían la regla que aquel que no pasara de grado no podría formar parte del equipo al año siguiente. Fue Don Ricardo uno de los principales impulsores de estas medidas. Además de promover la educación, funcionaba como intermediario del club cuando una familia no estaba segura de dejar jugar a su hijo o cuando estas afrontaban momentos difíciles.

Ricardo Saprissa sostuvo que a los niños y a los jóvenes se los debía formar en todos los sentidos, y el deporte resultaba lo más básico, ya que creaba disciplina y valores. Con esa filosofía, el Deportivo Saprissa se fue convirtiendo en el club más importante de Costa Rica y uno de los principales de Centroamérica.

En 1949 el club llegó a la Primera División con un equipo formado desde sus inferiores,

con una edad media de 18 años. Debió esperar hasta 1952 para coronarse campeón y al año repitió el logro.

En 1959, el Deportivo Saprissa fue el primer equipo centroamericano en realizar una gira alrededor del mundo y dos años más tarde se enfrentó en partidos amistosos al Real Madrid de Di Stéfano y al Santos de Pelé. Pasaban los años y los morados se hacían cada vez más grandes.

Don Ricardo nunca se alejó del club durante esos años. Desde 1948 era el presidente, y con él a la cabeza lograron fundar el estadio propio de Saprissa en 1972, que fue bautizado como Estadio Ricardo Saprissa Aymá. Ese mismo año consiguieron ganar la liga y mantuvieron ese título durante 5 campeonatos más, obteniendo así el hexacampeonato entre el 72' y el 77'.

Los triunfos y las copas seguirían llegando, pero fue en 1981 que Don Ricardo decidió dar un paso al costado del manejo del club para ingresar voluntariamente a un hogar de ancianos, en donde residió hasta su muerte en agosto de 1990.

Don Ricardo llegó a presenciar el primer gran brote de su semilla, ya que la Selección de Costa Rica participó de un Mundial por primera vez en Italia 90', realizando una gran tarea al quedar eliminada en octavos. Pero al igual que un padre, hay muchos logros que no llegará a presenciar del hijo. El Deportivo Saprissa fue campeón de la Concacaf Champions League en tres oportunidades, se volvió la institución más ganadora de la historia de Costa Rica, quedó en el tercer lugar del Mundial de Clubes de 2005, fue nombrado el mejor club de Centro y Norte América del siglo XX por la Federación Internacional de Historia y Estadística de Fútbol y para el Mundial de Rusia 2018, 13 de los 23 convocados por el entrenador "Tico" se formaron en las inferiores del club que para siempre llevará su nombre y arrastrará sus enseñanzas.

A 20 años del terror en el fútbol serbio

POR **FERNANDO GALEANO** @feerrgaleano

Las ligas locales de cada país poco a poco llegan a su fin para dar lugar al Mundial en Rusia. Cada día o cada semana se conoce el club campeón de las distintas competiciones en todo el mundo. Uno de los últimos es el Estrella Roja de Serbia, que obtuvo el noveno título local en su historia. Sin embargo, hace 20 años el fútbol serbio atravesó una época de terror y sufrimiento, los titulares no se basaban en la pelota.

Corría 1996 cuando el FK Obilić de Belgrado, que en ese entonces jugaba en la Segunda División Yugoslava, fue adquirido por Željko Ražnatović, también conocido como “Arkan”, un militar serbio responsable de incontables robos y delitos de lesa humanidad durante las guerras yugoslavas entre 1991 y 1995. Su objetivo era insertarse en el mercado negro del fútbol que incluía el dinero de las transferencias de los jugadores, entre otros factores.

Para comenzar, Arkan había intentado comprar el Estrella Roja de Belgrado pero debido a que el club era propiedad del estado no podía ser vendido. Por ello adquirió el FK Obilić al cual lo llevó a la Primera División Yugoslava tan solo un año después de haberlo comprado. El equipo había sido campeón con un margen de 15 puntos sobre el segundo y habiendo sufrido únicamente cuatro derrotas en el campeonato.

En la temporada siguiente, el Obilić continuó sorprendiendo al país ya que obtuvo el campeonato de la temporada 97/98 después de solo haber estado un año en la Primera

División desde que había ascendido. El conjunto de Arkan culminó primero en la tabla, dos puntos por encima del Estrella Roja, el equipo de Serbia con más hinchas. Con este título también llegó la clasificación a la UEFA Champions League del siguiente año.

El título del Obilić no fue el resultado de un espléndido estilo de juego ni fue obra de actuaciones brillantes de sus jugadores. El logro es recordado por asuntos extrafutbolísticos que incluyen a Ražnatović. Luego de que la temporada 97/98 hubiera finalizado, se supo que distintos futbolistas de otros equipos habían recibido llamadas telefónicas por parte de Arkan, quien los había amenazado con dispararle a las piernas. Otro caso que se descubrió es el de Nikola Lazetić, exfutbolista del FK Vojvodina, quien había sido encerrado en el baúl de un auto para obligarlo a fichar por el Obilić y que finalmente terminó siendo cedido al Fenerbahçe de Turquía.

Lamentablemente, las víctimas de Arkan no fueron únicamente futbolistas de otros equipos. El árbitro Zoran Arsic confesó en una entrevista que había sido amenazado y apuntado con un arma luego de haber sido insultado y agredido por parte del militar serbio quien había entrado al vestuario de réferis.

Se sabía que Ražnatović visitaba a los equipos rivales en los entretiempos, por esto mismo en un encuentro entre el Obilić y el Estrella Roja, cuando había terminado el primer tiempo, el equipo visitante decidió no salir del campo de juego por miedo a que Arkan les hiciera una visita mientras descansaban. Los futbolistas orinaron en la banda de la cancha. Todos estos casos no fueron invisibles para la UEFA quien amenazó con expulsar de la Champions League 98/99 al entonces campeón yugoslavo debido a que su presidente tenía acusaciones por delitos de lesa humanidad por parte del Tribunal de La Haya. Esta advertencia provocó la renuncia del militar a la presidencia del club.

A pesar de que Arkan ya no era presidente del Obilić, la elegida para reemplazarlo fue su esposa Svetlana Velicković, cantante mejor conocida como “Ceca”. El equipo avanzó a la segunda ronda de la Champions donde fue eliminado por el Bayern Múnich luego

de perder 5 a 1 en el resultado global. Esa temporada, el Obilić terminó en el segundo puesto detrás del Partizán en la liga local, que había sido suspendida diez fechas antes debido a los bombardeos de la OTAN contra Serbia. El subcampeonato significaba que el conjunto de Ceca hubiera podido participar de la siguiente Champions League; sin embargo, la UEFA expulsó al equipo de la competición por culpa de las denuncias de genocidio durante las guerras yugoslavas presentada por el Tribunal Penal Internacional en contra de Arkan.

El 15 de enero del 2000, Ražnatović recibió tres disparos en la espalda mientras estaba en el Hotel Intercontinental de Belgrado y murió al instante. El homicidio fue ejecutado por parte de un joven de 23 años llamado Dobrosav Gravić, exmiembro de una mafia de venta de jugadores. Desde ese momento, el resto de los equipos de la liga yugoslava dejaron de jugar con miedo cada vez que se enfrentaron al Obilić. Esto provocó la decadencia del equipo año tras año hasta que hoy en día se encuentra en la Tercera División del fútbol de Belgrado, es decir, la séptima división de Serbia.

En el 2011 se realizó una investigación en la mansión de Ceca y se descubrió que la exesposa de Ražnatović guardaba 11 armas y que poseía dos millones de euros derivados de los traspasos de los futbolistas de Obilić. La mujer fue condenada a 18 meses de arresto domiciliario y tuvo que pagar una multa de un millón y medio de euros.



ALEMANIA

MÉXICO

SUECIA

REP. COREA

F



Klose, goles con aserrín

POR **RODRIGO BRUSCO** @RodriBrusco

Miroslav Klose es el máximo goleador de la historia de los Mundiales con 16 goles en cuatro ediciones disputadas. A pesar del éxito deportivo, su historia de vida se escribió entre emigraciones, frustraciones y carpintería, por eso, para este alemán nacido en Polonia, que prefiere que se refieran a él sencillamente como europeo, “no es una vergüenza caer, pero sí lo es no volver a levantarse”.

Nació el 9 de junio de 1978 en la ciudad de Opole, ubicada al sur de Polonia en la que el 10% de la población es germana. Es hijo de Jòzef Klose, un exfutbolista que desarrolló su carrera en el Auxerre francés, y de Bárbaram, quien defendió la camiseta polaca en 82 ocasiones jugando para la Selección de hándbol. Aquel año la familia abandonó su país natal escapando del régimen comunista.

Se instalaron durante un breve período en Francia para luego cruzar la frontera hacia Kusel, Alemania. Klose recuerda que “sentía que algo me esperaba”, pero todo fue cuesta arriba al principio. Su padre debió dedicarse a la tornería y su madre a limpiar casas para poder subsistir. Miroslav, con tan solo ocho años, fue reubicado del cuarto al segundo grado por no saber ni hablar ni escribir en alemán. En su primer dictado, solo entendió dos palabras: “sí” y “gracias”. Para ellos, los siguientes años fueron austeros y sacrificados.

“Mis padres solo me permitieron perseguir mi sueño de ser futbolista si lograba un

título de formación profesional”, contó Miro en una entrevista para la FIFA antes del Mundial de Brasil 2014. Por eso, consiguió su título de carpintero y entre los 17 y los 21 años dividió sus días entre goles y maderas para ayudar económicamente a su familia, hasta que llegó su primera gran oportunidad como profesional en el FC Kaiserslautern, en el que consiguió anotar 52 goles en 147 partidos.

En 1999, el entrenador polaco Jerzy Engel le ofreció por primera vez ser parte de la Selección nacional pero para Klose ya era muy tarde: “Entiendo que la gente como yo sufra las presiones de alguien con doble nacionalidad porque todos quieren que juegue para su equipo. Nunca había recibido una invitación de Polonia y cuando llegó, yo ya había pasado toda mi infancia en Alemania, tenía muy claro para quién quería jugar”. Así, Miroslav rechazó la propuesta y aguardó por la convocatoria de Rudi Völler.

El llamado a la Mannschaft no tardó en llegar y el 24 de marzo de 2001 hizo su debut ante Albania. Al año siguiente, la cita mundialista de Corea – Japón lo tuvo como máximo goleador junto a Rivaldo, ambos con cinco tantos, con la particularidad de que el alemán convirtió todos ellos de cabeza, algo inédito en la historia de los Mundiales.

Para 2004 ya gritaba sus goles en el Werder Bremen y en el Mundial de Alemania 2006 brilló una vez más como el máximo anotador al conseguir otros cinco tantos. Su poderío goleador hizo que el Bayern Munich no dudara en contratar sus servicios a partir de 2007, club para el que jugó hasta 2011.

Al llegar la cita Mundialista de Sudáfrica en 2010, todas las miradas se posaban en él y una vez más, no defraudó. Tras anotar cuatro tantos a lo largo del torneo, Klose había logrado igualar la marca de su compatriota Gerd Müller con 14 goles. Solo uno por debajo del brasileño Ronaldo, quien hasta entonces ostentaba el récord.

Y fue en la Copa del Mundo de 2014, en la tierra de la samba y el carnaval, que los destinos de Miro y Ronaldo se cruzaron en diversas oportunidades. El carioca había

anotado por última vez en un Mundial ante Ghana, en 2006. Curiosamente, Klose logró igualar esa marca contra el mismo rival. Y para que no queden dudas fue ante la mismísima selección brasileña, en el siempre recordado 7 – 1, que el alemán se convirtió en leyenda gritando su decimosexto gol ante el atónito Mineirao.

Tras levantar la copa, el europeo entendió que “no podría haber mejor manera de terminar mi capítulo con la Selección”. Máximo goleador de la historia de los Mundiales y del conjunto alemán, con 24 presencias es el segundo futbolista con más partidos disputados en la máxima competencia futbolística, uno debajo de Lothar Matthäus.

Klose también se convirtió en el tercer jugador en lograr hacer goles en cuatro Mundiales diferentes, marca que solo habían logrado Pelé y el alemán Uwe Seeler. Para él, anotar no tiene secretos: “Todo lo que tengo que hacer es estar en el lugar preciso. Cuando no les das vueltas, los goles vienen solos”. En concordancia a su interpretación del juego, todas sus anotaciones fueron conseguidas a menos de 15 metros del arco rival.

Casado con Sylwia, también nacida en Polonia, tuvieron dos hijos, Luan y Noah, quienes en casa solo hablan en polaco dado que, para sus padres, el alemán es tan solo un idioma que ambos deben aprender en la escuela. Es dueño de un perro dóberman con quien disfruta pasear; además, Miro es aficionado al tenis y a la pesca. No tiene redes sociales, ya que prefiere ser una persona reservada en su vida privada.

Tras el anuncio de su retiro, en 2016, jugando para Lazio, Klose fue rápidamente incorporado por Joachim Low para formar parte del cuerpo técnico que estará presente en Rusia 2018 y sus funciones principales estarán relacionadas con el análisis específico del desempeño de los delanteros teutones, algo sobre lo que puede dar cátedra.

Márquez, el capitán sin patrocinadores

POR MARTINA ALEXANDRE @martualexandre

Rafael Márquez, que busca su quinto Mundial en este 2018, es uno de los jugadores que podría meterse entre los que más participaciones han tenido en esta competencia junto a su compatriota Antonio Carbajal, el alemán Lothar Matthaus y el italiano Gianluigi Buffon, y así formar parte de la historia del fútbol internacional.

Pero, ¿cuál es la noticia más relevante con respecto a lo que queda en el trayecto de la selección de México a la Copa del Mundo, la cual tendrá fecha de inicio el 14 de junio?

Después de haberse convertido en el futbolista mejor pago en la historia de su país, y haber formado parte de los equipos del Barcelona y el Mónaco, fue relacionado con Raúl Flores Hernández – involucrado en actividades ilícitas – como prestanombres dentro del crimen organizado en el país azteca. Desde el año pasado, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos lo acusa de una supuesta utilización de sus empresas para lavado de dinero y relación con el narcotráfico, problemática que tiene repercusiones en su imagen en este último tiempo.

La prensa mexicana difundió algunas de las fotografías tomadas en el entrenamiento del 17 de mayo del plantel dirigido por Juan Carlos Osorio en el predio de la Federación Mexicana de Fútbol que llaman la atención de muchos. Se lo mostraba vistiendo un uniforme distinto al de los demás ya que su camiseta no tenía a 3 de los logotipos impresos en el frente de la misma: Coca Cola, Citibanamex y Movistar. Además, en

cuanto al patrocinio directo con Márquez, Nike y P&G rompieron relaciones. La única marca que porta es la que viste al Tri, Adidas.

El defensor de 39 años se retiró por 80 días de su club, el Atlas, al enterarse de que su nombre aparecía, junto a otras 21 personas y 43 entidades, en la lista de la Oficina de Control de Bienes Extranjeros (OFAC, por sus siglas en inglés), lo que implica la cancelación de todas sus cuentas bancarias y propiedades en Estados Unidos, así como la prohibición de la utilización de su visa, dejando en manos de los abogados su situación legal. No obstante, recibió el respaldo de la Federación y en un comunicado oficial comentaron las distintas consultas hechas a variados expertos y decidieron tomar acciones que a su entender, no perjudicarán ni incurrirán en actos que puedan dañar la imagen de Rafael Márquez para que pueda enfocarse mayormente en lo deportivo, mientras se lleva a cabo el juicio.

Por su lado, el presidente de Atlas, Gustavo Guzmán, explicó que Rafa no tiene impedimento de ir a Rusia y que ya se encuentra en la nómina previa, junto a otros 27 futbolistas. Por lo pronto, seguirá entrenando en el CAR (Centro de Alto Rendimiento), pero no podrá disputar el amistoso frente a Gales, el 28 de mayo, en California, debido a la restricción establecida de entrar a territorio estadounidense.

Ante este supuesto vínculo, el director de la OFAC dijo: “Raúl Flores Hernández operó desde hace décadas gracias a sus relaciones con otros carteles de la droga, así como la utilización de testaferros para enmascarar sus inversiones en el tráfico de las mismas”. Estas sanciones tienen lugar tras varios años de investigaciones junto a sus colegas mexicanos.

Dentro de los negocios con los que tendría enlace Hernández, se encuentran restaurantes, bares, productoras musicales y empresas de recreación, salud y rehabilitación. Entre las propiedades que el Tesoro incluyó dentro del caso, nueve se vincularían con Márquez: Escuela de Fútbol Rafael Márquez, Asociación Civil; Fútbol y

Corazón, Asociación Civil; Grupo Deportivo Alvaner, S. A.; Grupo Deportivo Márquez Pardo; Grupo Nutricional Alhoma, S.A.; Grupo Terapéutico Hormaral, S.A.; Grupo Terapéutico Puerto Vallarta, S.A. y Prosport and Health Imagen, S.A.

Frente a la acusación generada en agosto del año pasado, el Kaiser, apodo que recibe, habría declarado: “Niego cualquier tipo de relación con organizaciones criminales como se ha confirmado en las diversas notas periodísticas. Comprendo la situación jurídica en la que me encuentro”.

Actualmente, el ojo está puesto en este peculiar hecho que llamó la atención de muchos de los que están pendientes de esta selección, que enfrentará en su debut del Mundial a Alemania, el 17 de junio. Además, como dato no menor, el posible retiro de Márquez se encuentra latente, posterior a este campeonato, que será su quinto y último como jugador. El reglamento FIFA prohíbe que las Selecciones que compiten lleven patrocinadores en sus uniformes en la entrada en calor previo a sus partidos, así que ese será el único período en el que todo el plantel mexicano se mostrará de la misma manera en cuanto a la vestimenta.

El Kaiser ha tenido, quizá, una de las carreras más exitosas en la historia del fútbol azteca. Fue citado a su primer Mundial con México en Corea-Japón en el 2002, y gracias a su gran desempeño se convirtió en el capitán más joven que ha tenido este seleccionado, con tan solo 23 años. Sus logros podrían asimilarse a los de Hugo Sánchez, quien fue considerado el mejor jugador de la CONCACAF del siglo 20.

Márquez jugará su quinto y último Mundial (2002-2006-2010-2014) y, más allá de que la peculiaridad de su situación con respecto a los patrocinados ha sido de tema de repercusión para la prensa, espera poder resolver el caso para que su carrera no se vea manchada.

El día que Suecia se clasificó a una final

POR **BÁRBARA FRITZLER**

Corría el año 1946 cuando Suecia solicitó la organización del Mundial 1958. Mucho tiempo pasó desde ese entonces hasta que se concretó, y fue una Copa llena de acontecimientos desde el inicio. La decisión de dejar el Mundial en manos de los suecos fue cuestionada desde un principio por diversas federaciones ya que la organización debía alternarse entre Europa y América, y Suiza había sido la sede en 1954. No obstante, Suecia ganó la pulseada porque su país no había intervenido en la Segunda Guerra Mundial y ofrecía calma e instalaciones, y aunque hasta último momento existieron rumores de un traslado de emergencia a Chile, realizó exitosamente un Mundial que quedaría en la historia y, sobre todo, en la memoria y el corazón de los suecos, que llegaron por primera y única vez a la final.

Lo cierto es que 1958 fue el año de Pelé, y era difícil hacerle frente a semejante ícono aun siendo anfitrión. Pero los suecos hicieron su camino, y terminarían enfrentándose al gran seleccionado de Brasil en el último partido. Tenían entre sus filas a un chico de 24 años, un delantero diestro y letal. Ya con su experiencia en la Juventus y su temporada en el Padova, Kurt Hamrin marcaría historia siendo él quien liquide un resultado que catapultó al país anfitrión a su mejor participación en la historia de los Mundiales. Fue ante Alemania Federal, en la semifinal. Los suecos ganaban 2 a 1 cuando Hamrin hizo una gran corrida por la banda derecha, giró hacia el área y acto seguido eludió a

un defensor. Cuando estuvo posicionado a un lado del arco, engañó al arquero con un intento de pase y este compró su maniobra, pero Hamrin definió por arriba marcando el 3 a 1 final. Este fue uno de sus goles más recordados, no solo por Suecia sino también por los alemanes, que quedaron eliminados.

La final estuvo casi sentenciada. 5 a 2 ganó Brasil, con otra brillante actuación de Pelé, que eclipsó al seleccionado anfitrión. El año 1958 no solo significó la consagración para el ídolo brasileño, sino que también el francés Just Fontaine se convertiría en el máximo goleador en una sola edición de los Mundiales con 13 tantos después del partido por el tercer puesto ante Alemania.

Pero un Mundial tan plagado de historias para contar y actuaciones brillantes era demasiado bueno para ser verdad. Sobre todo para los suecos, que por ese entonces practicaban el fútbol de una manera amateur más que profesional y venían de ni siquiera haber clasificado a Suiza 1954. Tanto les costó creerlo, que años después su pueblo quedó casi convencido de que aquella Copa del Mundo jamás existió. ¿Por qué? Por un falso documental.

“Konspiration 58”, estrenada en 2002, es la obra de un cineasta sueco llamado Johan Löfstedt, que plantea que el Mundial de Suecia en realidad nunca sucedió. Con partidos y jugadores arreglados, era todo una estrategia de Estados Unidos para probar cómo repercutía la televisación de publicidad y si podían usarlo a su favor. Un falso documental toma las características de uno original, pero pretende dejar un mensaje irónico y tiende a la comedia. El problema fue que cuando se estrenó Konspiration, no se avisó a la audiencia sobre el género del mismo, lo que causó que mucha gente pensara que era una acusación real. Konspiration incluso presentaba supuestas evidencias, como la comparación de fotos tomadas de la televisación en las que “la sombra de los jugadores no coincidía con las fechas y horas de los partidos”. Löfstedt manifestó, más tarde, que su objetivo fue mostrar cómo funcionaban los medios y cuánto podían influir en la opinión

pública, poniendo como ejemplo la negación del Holocausto.

No obstante, hubo otras sorpresas en la Copa de 1958 que sí fueron reales: Irlanda pidió no jugar los domingos porque era el día del Señor y la FIFA le dijo que no. Por su parte, previo al inicio del Mundial el fútbol inglés sufrió un duro golpe cuando algunos de sus jugadores murieron en un accidente aéreo. Y Argentina no pudo ser protagonista desde su nivel futbolístico, que a pesar de cargar con 24 años de ausencia internacional se creía el mejor del mundo, pero también tiene una anécdota hilarante: el seleccionado viajó más de 40 horas en clase turista con unas únicas camisetas para todo el campeonato. Los argentinos, además de su participación inmortalizada por el desastre, tuvieron que pedir camisetas para los entrenamientos.

Entre los hitos de Pelé y Fontaine, Suecia obtuvo el segundo puesto, el mejor que consiguió hasta ahora. Y Hamrin brilló junto a Agne Simonsson, el otro delantero que con la misma camiseta formó parte de los goleadores aquel año. AIK Fotboll sigue presumiendo a Hamrin como uno de los mejores jugadores que salieron del club, y el seleccionado de Suecia puede pasar desapercibido en ocasiones pero ya demostró que nunca hay que descartar las sorpresas. Argentina lo sufrió en el 2002, cuando quedó eliminada de Corea-Japón ante los suecos. Mientras tanto, los italianos todavía están dolidos por no haber conseguido la clasificación a Rusia, y Suecia la logró luego de pasar dos ediciones afuera. Esta vez será con la gran ausencia de Zlatan Ibrahimovic, pero esa es otra historia.

Park Ji-Sung y la importancia de los sueños

POR **GERMÁN TRUCCHI** @gtrucchi

Park Ji-Sung nació en medio de un régimen autoritario que invadió Corea del Sur desde mayo de 1980 hasta 1987. El general Chun Doo-Hwan alcanzó el poder tras derrocar al primer ministro Choi Kyu-Hah, en una represión que se llevó la vida de miles de manifestantes, estudiantes y sindicalistas que protestaban pidiendo elecciones y democracia. La masacre de Gwangju, ciudad ubicada a 268 kilómetros de Seúl, donde nació el mejor futbolista surcoreano de la historia, fue sangrienta y despiadada. Para entonces, la Selección de Corea del Sur había disputado dos mundiales: 1954 y 1986, pero sin conseguir victorias.

Se crió en Suwon porque sus padres, Sung-Jong y Myung Ja, trabajaban en Korea Metals al norte del país. Fue mucho antes de convertirse en el primer surcoreano en jugar la Premier League que Park tejió su amor por el fútbol. Sin embargo, cuando de joven lo intentó, fue rechazado por baja estatura y por debilidad. Entonces comenzó a tomar un jugo de rana que le daba fuerza. “Hubo momentos en que vomité por el sabor, pero seguí porque el corazón de querer ser un mejor futbolista era más grande que tener una comida de buen sabor todos los días”, declaró Park años después. Además, Sung-Jong dejó la fábrica y consiguió un trabajo en una carnicería para llevarle los mejores cortes de carne. Park soñaba. De día y de noche. Despierto y dormido.

Tenía 18 años y estaba por terminar el colegio secundario. Su futuro, pensaba, era

ser profesor de educación física. Pero sus padres insistieron. Debió asistir a la escuela de ingeniería de Suwon porque decían que su estatura, 1,73, no era acorde a su edad. La preocupación se desvaneció cuando Park jugó un partido con los Sub-23 de Corea del Sur. Sin hacer inferiores ni infantiles, un entrenador lo llevó al Kyoto Sanga que militaba en la segunda división de Japón. Quedó, fue figura y ascendió a la J-1 League.

Andrea Pirlo lo definió como “el primer surcoreano con motor nuclear”. Park, conocido también con el apodo de “tres pulmones”, se pasó su carrera como futbolista corriendo de un lado para otro en la cancha. Sir Alex Ferguson, el técnico que lo llamó para jugar en Manchester United y así convertirse en el primer surcoreano en vestir esa camiseta, lo describió como “el jugador que todos quieren tener”. Juntos ganaron 11 títulos nacionales y 2 internacionales.

Año 2002. Japón y Corea del Sur llevaban décadas de paz diplomática por Las Rocas de Liancourt, una zona inhabitable pero con yacimientos de gas natural y una isla que le sirve de base militar al gobierno surcoreano. Decidieron, entonces, organizar el Mundial en conjunto en lo que fue el primero -y hasta ahora único- realizado en Asia. Park tenía 21 años. Ya había demostrado potencial en el Kyoto Sanga y asomaba como una de las revelaciones de Corea del Sur. Le llegó la carta para unirse al servicio militar obligatorio por 21 meses, pero el gobierno le permitió dimitir por ser parte de la selección que iría en busca de su primer triunfo en un Mundial.

Creció mirando el televisor en su casa de Suwon. Su generación es la primera que disfrutó de Captain Tsubasa, conocido como Los Supercampeones, el anime japonés creado en 1983 que cambió el concepto del fútbol en Asia y lo elevó a un deseo mundial: jugar para ser como ellos. Park Ji-Sung no fue Park Ji-Sung al principio sino que tomó el nombre de Tsubasa Ozora, Oliver Atom de este lado del hemisferio. Soñó un día con jugadas imposibles solo alcanzadas en Corea del Sur a través de una pantalla. Soñó otro día con victorias épicas. Soñó otro y muchos días más con llevar a lo más alto la bandera

de su país. Un día, de tanto soñar, lo hizo realidad.

El 14 de junio del 2002 Park Ji-Sung no tuvo que ocultarse más. Cuando la paró de pecho adentro del área los portugueses se dieron cuenta de que la realidad había superado la ficción. La bajó con la derecha para llenar la barrita de energía de la zurda y romper la red cual Oliver Atom en Supercampeones. Corea del Sur pasaba a la siguiente instancia del Mundial 2002 y Park se sacaba el caparazón que había tejido de chico mirando la televisión y tomando jugo de rana para ser más fuerte.

Cuando el motor nuclear se quedó sin batería, Park Ji-Sung se alejó de las canchas pero no del fútbol. Asiste a la Universidad de Montfort, en Leicester, Inglaterra, donde cursa uno de las Masters que le facilita FIFA a ex jugadores y entrenadores. Park eligió el de gestión deportiva y humanidad en el deporte. Se interioriza en la historia y el derecho deportivo. “No quiero ser entrenador”, afirma siempre que le ponen un micrófono delante. De vez en cuando vuelve a jugar a la pelota. Lo hace en el equipo universitario que, en esos casos, se asegura de tener una dimensión que ningún otro jugador le aporta al equipo, como alguna vez lo definió Río Ferdinand.

Park eligió invertir en una empresa para talentos en desarrollo: “JS Limited”. Cuenta su padre que la elección se dio debido a la infancia de su hijo, Mickey Mouse, como se lo conoció siempre en Corea al ex volante del Manchester United. “Financieramente, soy de origen muy difícil, Ji-Sung no comía bien de chico, ahora no quiere que eso le pase a otro niño”, explica Sung-Jong. JS Limited se ocupa del desarrollo del talento e invirtió en “Star Plaza”, un complejo en su provincia natal de Gyeonggi, donde también construyó un hogar para sus padres y una academia de fútbol.

Park-Ji Sung jugó a ser Oliver Atom toda su infancia.

Hoy en Corea del Sur sueñan ser como él.



BÉLGICA
PANAMÁ
TÚNEZ
INGLATERRA



De nuestros demonios

POR NAHUEL GALA @NahueGala

El 17 de junio del 2002, Bélgica fue eliminada de la Copa Mundial de la FIFA en manos de una selección descomunal y avasallante que dejó sin esperanzas a una nación que llevaba tres campeonatos consecutivos sin estar entre los ocho mejores. Ronaldo y Rivaldo, quienes trece días más tarde alcanzarían la gloria máxima, marcaron no solo los goles del triunfo brasileño sino un antes y un después en la contemporaneidad del conjunto denominado “Los Diablos Rojos”.

La Copa del Mundo de Corea–Japón había concluido. Brasil había obtenido el pentacampeonato y los europeos habían vuelto a casa con las manos vacías. Fue entonces que un diario local belga publicó un informe sobre las futuras promesas del fútbol nacional. Jugadores como Romelu Lukaku –con tan solo 9 años–, Kevin De Bruyne y Eden Hazard –en ese momento con 11 cada uno– aparecieron entre los destacados por la prensa, junto a una amplia cantidad de jóvenes que los acompañaban, con aspiraciones de lograr un buen desempeño próximo. ¿El motivo de la publicación? Develar la nueva gran camada de jugadores que traerían alegría y esperanza a un país que buscaba revancha en el torneo más importante del planeta.

La edad promedio de estos niños no superaba los 15 y ninguno tenía posibilidades de debutar en primera división todavía. Era cuestión de esperar. Para las Eliminatorias camino a Alemania 2006, los únicos que aparecieron en aquel recorte periodístico y que

ya habían tenido su debut internacional con Bélgica fueron Timmy Simmons –quien disputó el Mundial del 2002 con 25 años pero que aun así figuraba bajo la lupa– y Vincent Kompany.

Desafortunadamente, los Diablos Rojos no lograron clasificarse a ese campeonato. Quedaron cuartos en el Grupo 7 por debajo de España y Serbia y Montenegro –clasificadas invictas en los diez partidos disputados– y el resto de sus pequeños talentos seguía a la espera del debut internacional. En el transcurso de la clasificación a un nuevo desafío de tal talla, la incorporación de los jóvenes era inminente. Una vez que Italia alzara la copa dorada en el Estadio Olímpico de Berlín, el refuerzo de las futuras estrellas tenía fecha de entrega.

El próximo destino: Sudáfrica 2010. Nicolas Lombaerts, Mousa Dembélé, Kevin Mirallas, Guillaume Gillet, Jan Vertonghen, Axel Witsel, Sébastien Pocognoli y Eden Hazard continuarían llenando el rompecabezas que dio comienzo hace ya más de media década pero que debía continuar con la perseverancia que lo caracterizaba. Estos ocho jugadores debutaron con la selección mayor en pleno proceso de preparación para el Mundial que finalmente vieron por televisión y que, además, consagró a España en lo más alto del planeta y dejó a Holanda con su tercer subcampeonato. Ocho años, dos Copas del Mundo de por medio, y un conjunto belga que no hacía flote en una Eliminatoria europea que se le hacía cada vez más complicada. En esa ocasión, volvió a quedar cuarto. Turquía, Bosnia y Herzegovina –que quedó afuera en el repechaje frente a Portugal– y España le arrebatarían su boleto con destino a tierras africanas.

Pero los demonios cada vez estaban más cerca del objetivo. Romelu Lukaku, Christian Benteke, Kevin De Bruyne, Simon Mignolet y Dries Mertens completarían, finalmente, el rompecabezas que se había armado en el 2002. Para el 2011, una vez iniciada la fase clasificatoria rumbo a Brasil 2014, todas las futuras promesas compartían selección y buscaban demostrar que todo era cuestión de tiempo.

Al año siguiente, Marc Wilmots –capitán de Bélgica en Corea–Japón– asumió como entrenador nacional y fue quien afianzó un grupo a base de talento joven y experiencia. El comandante de los Diablos Rojos que habían disputado una Copa Mundial por última vez se haría cargo de la dirigencia técnica de un elenco belga que buscaba el retorno a la cita más importante que tiene el fútbol. El equipo se reforzó con Toby Alderweireld –acompañante de Vertonghen en la zaga central del Tottenham–, Yannick Ferreira Carrasco –extremo del Dalian Yifang chino– y Thibaut Courtois –arquero del Chelsea– como principales caras que se sumaron a los personajes del 2002.

El Grupo A de las Eliminatorias UEFA albergó a este seleccionado junto a Croacia y Serbia como los rivales más directos –ambos pertenecientes a la ex Yugoslavia–. Bélgica se clasificó de manera invicta y cumplió con la premonición que se había realizado 12 años atrás. Brasil 2014 fue la edición del regreso a un torneo grande para los Diablos Rojos. Se quedaron afuera en cuartos de final con un gol de Gonzalo Higuaín en el inicio del encuentro, lo que concretó la eliminación de los europeos a manos de una Argentina que finalizaría subcampeona.

Niños que se convirtieron en muchachos maduros y, posteriormente, adolescentes transformados en adultos jóvenes. 11 de los 15 demonios divulgados al mundo en el 2002 le devolvieron la alegría al pueblo belga y cumplieron lo que aquel viejo periódico había anunciado. Lo remarcable de esta historia es que, mientras que los pequeños que fueron reclutados a principio de siglo no habían debutado en la selección mayor, el conjunto belga no pudo representar a su país en una Copa del Mundo.

El peso de un solo hombre

POR **MAGALÍ ROBLES** @maguirobles2

Hace 110 años, Panamá se separaba de Colombia definitivamente y comenzaba a ser el país que se conoce hoy.

Hace 100 años, en Rusia comenzaba a fermentar la Revolución.

Hace 80 años, Panamá por primera vez disputaba un partido internacional de fútbol.

Recién este año Panamá participará por primera vez de un Mundial y será en Rusia.

Quizás se pueden interpretar como hechos aislados pero, en medio de todo esto, hubo fútbol: cuando en el mundo se vivía un Mundial, nacía Rommel Fernández. Era 1966 y salía campeón el anfitrión, Inglaterra. Habían pasado 29 años del primer partido internacional de la Selección de su país, Panamá -en 1937-. Pero aún faltaban 52 años para que ese país participe por primera vez de un Mundial de Fútbol. Será Rusia 2018.

Rommel - o Panzé, como solían llamarle-, nació en el humilde barrio de El Chorrillo y triunfó en España haciendo lo que solía hacer desde sus cuatro años: escaparse para jugar con la pelota y convertir goles, aún sabiendo que era el béisbol el deporte que predominaba en su país. Y no es un detalle menor que lo hacía en el club del barrio Plaza Amador, el equipo del pueblo. Fue en 1986, con 20 años, cuando llegó a Europa gracias al Mundialito de la Emigración -un torneo que reunía a jugadores con ascendencia española, celebrado en el sur de Tenerife-.

Ese mismo día, cerró el contrato en una pizzería: “Ni siquiera leí el papel. Se trataba de quedarme en España. Firmé y ya está”, manifestó años después. Fue el primer panameño que firmaba con un club español. Pasó de jugar en las categorías inferiores al Tenerife y ascendió a la Segunda División.

De allí en más, a causa de su físico y su altura de 1,86 metros, comenzaron a llamarle ‘El Zorro del Área’, en comparación con el mariscal Erwin Rommel -‘El Zorro del Desierto’-, de la Alemania nazi en la Segunda Guerra Mundial.

Pero ¿qué quería Rommel, más que jugar un Mundial con Panamá? Rommel participó de ese sueño sin poder alcanzarlo; disputó dos clasificatorias: para el Mundial de 1990 y el de 1994.

Pasó por el Tenerife, pasó por el Valencia y por Albacete Balompié, tres clubes de España. Lejos de su familia: “Mamá, ya subimos. ¿Cómo estás? ¿Cómo están mis hermanos? Mamá, te quiero”, le había dicho a su madre luego de ascender con el Tenerife.

Su hermano Enrique había manifestado tiempo después: “Él decía que tenía tres amores; su madre, el fútbol y la salsa”.

Y como una paradoja de toda congoja y de toda (in)comprensión del mundo, murió a los 27 años escuchando salsa. “Venían escuchando un disco de Ismael Rivera y a veces, a todos nos pasa, te emocionas y aceleras un poco. Cogió una curva muy cerrada y el coche le rabió, se salió de la calzada. Rommel lo volvió a enderezar y le dijo a mi hermano Rolando: ‘No te asustes, que yo tengo nociones de volante’. Terminó de decirle eso y se le fue de nuevo. Pasó lo que todos sabemos”, contó su primo Ronny. El auto chocó contra un árbol.

Fue un 6 de mayo. Y esa fecha en que murió ese chico que a los 4 años se escapaba para jugar a la pelota en el equipo del pueblo, pasó a ser el día del futbolista panameño.

De allí en más, Rommel Fernández se llama ahora el estadio central de Panamá, ese que antes se llamaba Estadio Revolución. Su éxito lo hizo libre a costa de todo. Su

humildad y su voluntad de ayudar a su familia lo llevaron a triunfar en España. Y quizás ese haya sido el logro más importante de Rommel. No fue llegar a clasificar a un Mundial con Panamá. Pero este será un Mundial a cien años de la Revolución, y Panamá estará, como él lo habría querido. Porque el Mundial es en Rusia, ex Unión Soviética, tierra de luchadores igualitarios. El Mundial que le hubiera correspondido a su máxima figura libre, quien desde el más allá o el más acá aportará su misticismo para eliminar en primera ronda a Inglaterra: porque Panamá integra el primer grupo del primer Mundial junto con el país que lo ganó el mismo año en que Rommel nació.

Y esa “marea roja” -así se los llama a los aficionados del país-, que alienta por Panamá con los colores de la Revolución, también lo hace hinchando por Rommel.

Porque Rusia y Rommel Fernández fueron Revolución. Y porque el fútbol también lo es.

La política en época de Mundial

POR **SASHA PRYJMACZUK** @SashaPryjmaczuk

Cuando en 1934 se realizaba la segunda edición de la Copa del Mundo en Italia, en la que Túnez no participaría, el país africano lograba un hito histórico que perduraría hasta la actualidad. En ese mismo año, con la formación del Partido Néo-Destour (Nueva Constitución) dirigido por Habib Bourguiba, se iniciaría la lucha tunecina por su independencia. En 1955 Túnez consiguió el autogobierno y en 1956 la independencia como una monarquía constitucional que se derrocó en 1957 proclamándose la República, con Bourguiba como Presidente.

El gobierno del Partido Socialista Desturiano convivía con el Nuevo Partido Democrático. El entonces elegido mandatario siguió políticas socialistas en los primeros años de su gobierno, pero durante 1970 abrió la economía a la inversión extranjera y permitió el desarrollo del sector privado.

En un país en el que la política cumplía un rol fundamental, el fútbol tenía su cuota de atracción para la población ya que Túnez debutaría por primera vez en 1978 en una cita mundialista. La sede fue Argentina y la selección local se coronó campeona luego de vencer en la final a Holanda por 3-1. En las Eliminatorias, Túnez se ubicó en la primera posición del grupo con 5 unidades. Debajo se encontraban Egipto con 4 y Nigeria con 3. El conjunto que dirigía en aquel entonces Abdelmajid Chetali logró la primera y única victoria de la selección

en las cinco participaciones en la Copa del Mundo. Fue 3-1 ante México en el debut de la fase grupos. Kaabi , Ghommidh y Dhouieb, autores de los tres goles, quedarían en la historia del pueblo tunecino.

Seis meses más tarde de la participación en el Mundial, Túnez volvía a tener conflictos gubernamentales. Había enormes desigualdades socioeconómicas, con una minoría que concentraba el poder político y económico y una masa trabajadora con niveles mínimos de subsistencia. El descontento fue en aumento culminando en enero de 1978 en la huelga conocida como “Jueves Negro”, en la que las manifestaciones emprendidas en todo el país fueron reprimidas violentamente. Esta marcha se convocó, no sólo para pedir una mejora económica, sino para reivindicar el pluralismo político y la democracia. La situación empeoró en la década de los 80, con violentos disturbios que también fueron brutalmente reprimidos.

El régimen de Bourguiba, aunque parecía haber iniciado reformas que llevaban al país hacia el desarrollo, se hizo cada vez más autocrático y autoritario. Contaba con 84 años cuando la necesidad de sustituirlo se hizo palpable entre sus propios adeptos. Y así fue como en la noche del 6 al 7 de noviembre de 1987 Zine al Abidin Ben Ali, que había sido designado Primer Ministro, convocó a siete médicos que firmaron un certificado en el que hacían constar la incapacidad del líder para seguir ejerciendo de Jefe de Estado y de Gobierno. Con apoyo del ejército, Ben Ali derrocó a Bourguiba dando un golpe de Estado, alegando problemas de salud del anciano gobernante

En medio de la crisis política que atravesaba el país, Túnez lograba su segunda clasificación al Mundial de Francia 1998 luego de enfrentar a Ruanda en la primera ronda. El seleccionado ganó ambos partidos y se clasificó a la fase final. En la última etapa jugó un cuadrangular ante Egipto, Namibia y Liberia para definir quién sacaba pasaje a Francia. Túnez finalizó como primero en el grupo luego de obtener 5 victorias y un empate en sus seis partidos y así pudo ganarse un lugar dentro de los 32 equipos participantes. Con el defensor Sami Trabelsi como emblema y capitán del seleccionado, los tunecinos quedarían eliminados en fase de grupos

luego de finalizar últimos en la tabla, producto de las derrotas ante Inglaterra y Colombia y el empate ante Rumania.

La Copa Mundial de la FIFA Corea del Sur/Japón 2002 se realizó entre el 31 de mayo y el 30 de junio y se caracterizó por ser el primero organizado por dos países, se disputó fuera de Europa y América y, además, fue el primer Mundial del siglo XXI. “Las Águilas de Cartago” se hacían presente en el torneo más importante de fútbol por tercera vez. El equipo que dirigía en aquel momento Ammar Souayah quedaría eliminado nuevamente en fase de grupos luego de perder ante Japón y Rusia, y empatar frente a Bélgica. En Alemania 2006, Túnez diría adiós también en la primera instancia luego empatar ante Arabia Saudita y ser derrotado por España y Ucrania.

En 2010, Túnez tocó fondo. El viernes 17 de diciembre comenzó la Revolución de los Jazmines en la ciudad de Sidi Bouzid. Fue una intensa campaña de resistencia civil que se prolongó hasta enero de 2011. Comenzó como una serie de protestas demócratas que consiguieron derrocar al gobierno de Zine El Abidine Ben Ali. Un joven universitario y vendedor ambulante llamado Mohamed Bouazizi se prendió fuego a lo bonzo en la ciudad de Sidi Bouzid, para protestar por la acción de la policía que, al confiscarle su puesto callejero de venta de frutas, lo habían dejado en la miseria. La población reaccionó ante esto con fuertes protestas a las que se le sumaban el incremento excesivo de los precios en los alimentos básicos, la corrupción, las malas condiciones de vida de los habitantes tunecinos y la falta de oportunidades para superar la crisis económica que sufría el país desde 2008. Ali escapa a Arabia Saudita otorgándole la presidencia al primer ministro, Mohammed Ghannouchi. Tras la caída de Ben Ali, hubo tres intentos de gobiernos internos antes de que en 2011 se celebraran las primeras elecciones democráticas, en las que se nombró presidente a Moncef Marzouki. Nuevamente, el pueblo tunecino deposita su esperanza ante la presentación de su equipo en una nueva Copa del Mundo. Por unos días la política ocupará un papel secundario, donde no prime la ideología política. Esta vez, la ilusión tendrá forma de pelota.

Gracias, Inglaterra, por esto llamado fútbol

POR **IGNACIO ONETO** @nacho_oneto

La historia argentina está especialmente entrelazada con la inglesa en varias oportunidades. Desde los intentos de invasiones a Buenos Aires hasta la Guerra de las Malvinas, la Argentina ha sido proveedora de materias primas del Imperio Británico e incluso, lo confirmó con el Pacto Roca-Runciman en 1933, pero después del 14 de junio de 1982, quedó una espina que aún hoy cuesta sacar y es por eso que existe una especie de rivalidad entre ambos países en toda competencia que haya. Es por ello que se disfrutó el doble los goles que les hizo Maradona en el 86, pero si hay algo que se le debe a los ingleses es agradecerles por expandir las fronteras del fútbol como deporte.

Los primeros “futbolistas” ingleses llegaron a la Argentina como obreros para crear la red ferroviaria del país en 1866, pero fue tres años antes, en 1863, que once hombres, representantes de distintos equipos ingleses, se juntaron en una taberna de Londres y fundaron la primera federación de fútbol en el mundo, la “Football Association”, y con ella establecieron las primeras reglas del juego. A partir de 1872, Inglaterra se convirtió, junto a Escocia, en la primera selección nacional en jugar un partido internacional.

Cuesta creer que el seleccionado más antiguo haya logrado tan sólo una Copa del Mundo, hace 52 años, de local y con un gol en el que la pelota nunca cruzó la línea del arco. Geoff Hurst, autor de ese “gol” y de otros dos aquel día, se convirtió en el único jugador en marcar tres en una final de un Mundial. El delantero se había planteado dejar

el fútbol y volver al cricket en sus primeros años en West Ham, pero en abril de 1961, la llegada del entrenador Ron Greenwood le abrió la puerta del equipo. La vida lo llevó a la selección, reemplazó a Jimmy Greaves tras una lesión en la fase de clasificación del Mundial 1966, se quedó con el puesto y mostró la importancia que puede tener un suplente.

Algo parecido le pasó al actual delantero de Inglaterra, Jamie Vardy. Nacido en 1987, juega, desde 2012, para Leicester City, equipo con el cual ascendió en 2014 a la máxima categoría y se coronó campeón de la Premier en 2016, pero en sus inicios, lejos estaba él de dicha gloria. A sus 16 años, el Sheffield Wednesday, de tercera división, decidió dejarlo libre porque lo consideraba muy pequeño físicamente y tuvo que fichar por el Stocksbridge, un equipo amateur de la octava división. Durante aquella estadía fuera del fútbol profesional, Vardy compensaba su bajo salario con un empleo como obrero en una fábrica de férulas.

Luego de siete temporadas en Stocksbridge, pasó, en el 2010, al Halifax Town, de la sexta categoría, con el que logró el ascenso. Al año siguiente se marchó al Fleetwood Town, de quinta, y también consiguió la promoción a la siguiente división. Esta última conquista hizo que el Leicester City, por aquel entonces en segunda, comprara su pase por un millón de libras, convirtiéndose así, a los 25 años, en el futbolista aficionado más caro del momento.

La carrera de Vardy fue escalón por escalón, pero los problemas aparecieron también fuera de la cancha. Tras la salida del Sheffield, la frustración provocó que perdiera su rumbo y, tras una pelea callejera, la policía lo obligó a llevar una tobillera electrónica durante un año y a cumplir un toque de queda. Asimismo, cuando comenzó su carrera profesional en Leicester, el presidente del club contó que “Jamie llegaba borracho a los entrenamientos e, incluso, no sabía qué hacer con su vida y con el dinero que ganaba”, hasta que tras una charla con él y el entrenador, el delantero empezó un cambio en su

estilo de vida que lo llevó al nivel que tiene actualmente y, desde 2012, es un valioso jugador de la selección inglesa.

Jamie Vardy no fue el único jugador de Inglaterra que tuvo problemas con la policía ni el más “escandaloso”. En la previa del Mundial de 1970 en México, los ingleses armaron dos amistosos, uno en Colombia, el 20 de mayo de ese año, y otro, cuatro días después, en Ecuador. Después de los partidos, Inglaterra regresó a territorio colombiano para viajar desde allí a México, ya de cara al Mundial. El equipo estaba en el aeropuerto esperando su vuelo cuando dos agentes colombianos se acercaron a Bobby Moore, capitán del seleccionado campeón en 1966, y le comunicaron que estaba detenido porque un supuesto testigo afirmó haber visto al jugador llevarse un brazalete de una joyería en su paso por Colombia antes del amistoso. La delegación inglesa partió a México sin Moore, pero finalmente, ante la falta de pruebas concretas, y con el Gobierno británico presionando, quedó en libertad y llegó a tiempo a disputar la Copa del Mundo.

Además de problemas con la policía, Inglaterra contrajo, también, conflictos diplomáticos a través de su historia. Hasta hace un par de meses, fue uno de los países que quiso boicotear este Mundial de Rusia por la muerte de un exespía ruso, pero se ve que contra el fútbol no se puede ir. Gracias, ingleses, por mostrarnos el fútbol.

H



POLONIA

SENEGAL

COLOMBIA

JAPÓN



Resurrección con secuelas de guerra

POR **FERMÍN GLADES** @ferminglades

Corría el año 1938 y Polonia estaba muy cerca de debutar en la cita máxima del fútbol mundial. Luego de las dos ediciones anteriores, Uruguay 1930 e Italia 1934, Francia fue el encargado de organizar el Mundial que alojó a 16 selecciones.

Polonia se clasificó luego de vencer dos veces a Yugoslavia en eliminatorias. En su debut enfrentó a Brasil en un partido que quedó en la historia de los Mundiales por su intensidad y cantidad de anotaciones. En ese momento, Brasil no tenía la mística e historia que luego se ganó con el pasar de los años, pero era un equipo muy técnico y difícil de vencer. El encuentro finalizó 6 a 5 a favor del seleccionado sudamericano y de nada sirvieron los 4 goles que marcó Ernest Wilimowski, aunque grabó su nombre en los libros del deporte ya que logró una de las mejores actuaciones de un futbolista en un Mundial.

Un año después, Polonia fue invadida por Alemania y comenzaron una sucesión de hechos que mancharon de sangre al mundo. El 1 de septiembre de 1939 fue el inicio del plan macabro encabezado por Adolf Hitler. En octubre del mismo año, el ejército polaco fue vencido. Esta invasión fue la detonante de la Segunda Guerra Mundial, el conflicto bélico más grande en la historia de la humanidad.

El ataque fue fulminante. La táctica alemana fue de Guerra Relámpago. Las operaciones se llevaron a cabo con un ataque rápido y efectivo.

El poderío aéreo alemán era incomparable e inigualable ante los ojos de cualquier ejército. Previamente había creado una gran fuerza aérea que sacaría ventaja ante los países europeos en un eventual cruce. Contaba con casi 1.600 aviones y superaba fácilmente a la resistencia que ofrecía la Fuerza Aérea Polaca.

Estas formaciones irrumpieron en Polonia desarticulando las comunicaciones y tomando por sorpresa a los altos mandos del Ejército. Pese a su firme oposición, la respuesta de los polacos fue minimizada.

Luego de la Batalla de Kock, que fue la última y tuvo lugar entre el 2 y el 6 de octubre de 1939, el comandante polaco Franciszek Kleeberg ordenó reagrupar las unidades y huir hacia Rumania. La derrota estaba a la vista. La sangre también.

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se suspendieron los dos Mundiales correspondientes (1942 y 1946). No hace falta aclarar por qué. No se sabe con exactitud cuántos muertos dejó el conflicto bélico más terrible de la historia. Algunos estudios marcan que fueron entre cuarenta y cuarenta y cinco millones de personas y otros que el saldo de muertes fue de más de ochenta millones. La diferencia entre ambas cifras no cambiará, ni sanará, el dolor que produjo la guerra en todo el mundo.

Dolor y secuelas. Aún perturbado por lo sucedido, Polonia jugó su primer partido internacional amistoso luego de la guerra. El 11 de junio de 1947 enfrentó a Noruega, en Oslo, y perdió 3 a 1. Sin importar el resultado, Polonia volvió a insertarse en el plano mundial, aunque fuera un simple partido de fútbol.

El mayor éxito en lo futbolístico luego de la guerra fue la victoria ante Checoslovaquia 3 a 1, en 1948.

Se avecinaba el Mundial de Brasil 1950 y Polonia no participaría. Luego de Francia 1938, tuvo que esperar 36 años para disputar otro Mundial. Pero como dicen por ahí, lo que se hace esperar, se hace valer.

Resurrección y época dorada. Comenzaba la década de los setenta y Polonia no sabía

que el punto de inflexión había llegado. Con la contratación del nuevo director técnico, Kazimierz Górski, arrancó un nuevo camino para la selección polaca con grandes hazañas, por supuesto, inesperadas.

Desde su arribo se notó un gran cambio en la forma de jugar del equipo. Dos años después, llegó el primer gran logro: los Juegos Olímpicos de Múnich 1972, en los que Polonia consiguió la medalla de oro tras vencer a Hungría 2 a 1 en la final.

El puntapié. Tras conseguir la medalla dorada, Polonia tenía una gran oportunidad: volver a jugar un Mundial. Alemania 1974 era la cita y la selección polaca regresaría al máximo torneo de fútbol luego de 36 años tras vencer en las eliminatorias a Inglaterra y Gales.

En su grupo finalizó primero y avanzó a segunda ronda. Luego de las victorias frente a Suecia y Yugoslavia, perdió con Alemania y disputó el tercer lugar ante Brasil. Polonia ganó 1 a 0 y alcanzó un puesto inolvidable e histórico.

La despedida. Juegos Olímpicos 1976: Montreal. La selección dirigida por Górski consiguió la medalla de plata. En semifinales venció a Brasil 2 a 0 y en la final perdió ante Alemania 3 a 1.

El legado final. Kazimierz Górski abandonó la selección luego de conseguir las dos medallas olímpicas y el tercer puesto en el Mundial 1974, pero la mentalidad futbolística de Polonia cambió para siempre. Tal fue así, que luego de la transición en el Mundial de Argentina 1978, en el que quedó eliminado en la segunda ronda, Polonia volvió a conseguir un tercer puesto en un Mundial: España 1982.

Actualidad. La última participación en Copas del Mundo fue Alemania 2006. Rusia 2018 será el octavo mundial para Polonia y se verá si Adam Nawalka, que jugó el Mundial 1978 para Polonia y es el actual DT, logrará igualar o superar la marca imborrable que dejó Górski en la década del 70.

Senegal: dináfrica de lo impensado

POR **FRANCO MAZZITELLI** @pibecantor

¿Qué me dirías si insisto con esto de que, algunas veces, esto de planear o dar algo por hecho fácilmente se derrumba? Que la burbuja que por momentos nos abraza puede pincharse, y la nube que nos transporta, súbitamente, hacerse agua. Si esto fuera ley, sería muchísimo más difícil sorprenderse, aunque el humano estaría preparado espiritualmente para afrontar los volantazos de la vida sinuosa. Pero el hombre, mayormente, no se prepara para fallar, y el cielo queda lejos cuando lo impredecible le trastoca el rumbo. Puede que el Titanic se hunda de nuevo y las torres más altas se derrumben, y hasta el vigoroso campeón del mundo puede padecer el mayor tormento ante la más ignota adversidad. Puede la brisa sanadora transformarse en el más huracanado viento, pueden las más costosas estrellas apagarse, aunque nadie explicará cómo. Y diremos, atónitos, “es la vida”. O más profundo aún: “es el fútbol”, porque la tortuga, inexplicablemente, se volvió verdugo. Y el mundo, por un instante, deja de ser el mismo.

El sol de mayo acaricia la catedral de Dakar, capital y ciudad más poblada de Senegal, donde está por llegar la temporada de lluvias, cuando las temperaturas alcanzan su punto más alto, entre los 39 y 40 grados. Las calles están en silencio. En París son las 13.15, y el sol de verano da contra la Torre Eiffel, y se refleja en los corazones franceses, que una vez más, cuatro años después, están en vilo. Sus ojos están frente a la tele, pero su sentir está mucho más lejos: a 13.000 kilómetros del oeste africano y a 9000 del suelo europeo,

la historia vuelve a reunir a senegaleses y franceses, pero en un contexto muy diferente al que, mucho antes, lo había hecho coincidir. A fines de 1880, Francia estableció sus colonias en buena parte de África occidental, sobre las que tuvo poder hasta casi cien años después, hasta que en 1960 asomó la independencia, y llegó para quedarse. Cuando la revolución francesa cumplía 171 años, y el suelo francés ya había recibido un Mundial de fútbol y dos Juegos Olímpicos, Senegal daba sus primeros pasos como país.

En Dakar son las 11.20. La nación palpita un hecho inédito, y otro puñado de conterráneos alienta desde las tribunas del Estadio Olímpico de Seúl. Es 31 de mayo de 2002, y en suelo coreano está por comenzar la Copa Mundial de fútbol número 17, organizada entre Corea del Sur y Japón, con un choque sin precedentes: Senegal debuta en un Mundial ante la selección francesa, una verdadera colección de estrellas, que estrena el título de campeón, conseguido cuatro años antes, en su tierra. En la previa, la balanza se pinta de azul: de los once titulares de Francia, diez son campeones mundiales, y en Senegal apenas suena el nombre de El Hadji Diouf, que se destaca en el Lens francés. En realidad, para Francia son conocidos los que para el mundo son una incógnita: de los 23 senegaleses del plantel, 21 juegan en la Ligue 1, y 4 (Diop, Sarr, Coly y Diouf) lo hacen en el Lens, subcampeón y equipo menos vencido de la temporada 2001/02, y son dirigidos por Bruno Metsu, también de origen galo.

Hora marcada. En Seúl se acaba la espera, y el reloj del árbitro árabe Alí Bujsaim marca las 20.30. Consulta a sus asistentes (uno de ellos, el argentino Jorge Rattalino) y da la orden: el Mundial 2002 está en marcha.

11.35 en Dakar, y todos de pie: Diouf recibe la pelota por el lado derecho, hace gala de su velocidad, deja en el camino a Marcel Desailly y encuentra solo a Khalilou Fadiga, que remata débilmente. Por más frustrante que fallar dicha oportunidad resultara, Fadiga no podía reprocharse nada, y agradecía solo el hecho de poder jugar: dos días antes del inicio del Mundial, mientras los senegaleses recorrían las calles de Daegu (Corea del Sur),

el delantero del Auxerre francés fue detenido por robar un collar de oro de una joyería. La balanza empieza a inclinarse: los africanos comienzan a imponer su juego, a base de una velocidad absurda. En París, los relojes marcan las 11.55, pero las agujas tiemblan, a la par de las paredes de los bares: David Trezeguet remata de derecha y la pelota choca contra el palo izquierdo del arco defendido por Tony Sylva. El aliento se corta por un instante en Dakar. Pero todo cambia minutos después. La brisa se transforma, y súbitamente se convierte en ciclón: el reloj del árbitro dice que van 29 minutos, Emmanuel Petit tiene la pelota, y juega para Djorkaeff, que se ve sorprendido por Diouf. Rápido como una saeta le quita el balón, y huye hasta el área. Allí, toca al centro, y encuentra al mismo Petit, que buscando rechazar le deja el gol servido a Senegal. 11.59, la hora de la locura: Dakar estalla por el tanto de Bouba Diouf, las calles jamás vuelven al silencio, y los africanos bailan hasta el fin. Pasarían los minutos, pero la diferencia se haría irremontable, y Senegal haría del 31 de mayo el día de su presentación, para el delirio de África, que el mismo día celebraba un nuevo aniversario de la independencia de Sudáfrica del Imperio británico. Y fue, otra vez, lo impensado.

Así que... ¿Qué me dirías si insisto con esto de que, algunas veces, esto de planear o dar algo por hecho... fácilmente se derrumba? La sorpresa llegó vestida de blanco, y tumbó al campeón del mundo. En Dakar se oye el resonar de los cantos alocados, y en París duele el silencio. Los senegaleses no saben que están ante una de las mayores gestas de su historia deportiva, y a los franceses les costará digerir que, dos partidos después, se despedirían muy temprano de un Mundial atípico. La historia demostró, una vez más, que lo planeado se ve muy bonito en el papel, pero ante los hechos puede relucir insípido, porque la realidad, amigos y amigas, es otra cosa.

El primer cafetero para exportar

POR *JUAN PABLO SIMÓ*

El fútbol en Colombia se origina, al igual que en casi toda América, con la simbiosis entre los ingleses que llegaban a comienzos del siglo XX y los habitantes locales. No se sabe a ciencia cierta en que año llegó el fútbol al país. El periodista Mike Urueta suele ubicar el punto de inicio en 1903, cuando ingenieros británicos contratados por The Colombia Railways Company para construir el ferrocarril de Puerto Colombia comenzaron a jugar en el puerto. Se considera a Barranquilla, ciudad al borde del Atlántico, como el primer lugar donde se desarrolló el fútbol. Gran polémica levanta la última afirmación, ya que Pasto y Bogotá también se jactan de ser origen del deporte en el país.

La historia cuenta que en 1904 se disputó el primer partido, en La Finca La María de la ciudad de Barranquilla. Se dice que el partido se disputó con árbitro y la cancha debidamente delimitada. Un equipo usó una camiseta roja, blanca y azul, en alusión a la Union Jack, la bandera del Reino Unido. Los rivales usaron los colores blanco y rojo.

El 4 de diciembre de 1909 es la fecha del primer club de fútbol fundado en el país, el Barranquilla Fútbol Club. Desde 1906 el fútbol logró una popularización muy rápida por la costa atlántica, dando el pie a la intención de organizar un torneo competitivo. Para 1924, el éxito es tan grande que nace la Liga del Atlántico, presidida por Eduardo Illera y regida por los estatutos de la Real Federación Española de fútbol.

Se origina la primera liga profesional de fútbol en Colombia, cuando el 18 de enero de 1948 un combinado amateur local venció a Vélez Sarsfield. La victoria sobre un equipo profesional incentivó los intentos por organizar un torneo nacional. El 27 de junio de ese año finalmente es la fecha de fundación de la DiMayor (División Mayor del Fútbol Colombiano). Dieciséis años antes del surgimiento de la competición, debutó el primer futbolista colombiano que jugaría en el exterior en 1932.

En la ciudad de San Andrés de Tumaco, ubicada sobre el Océano Pacífico, nació el 15 de noviembre de 1914 Alejandro Frigerio Payán. Hijo de María Payán, de nacionalidad colombiana, y Reinaldo Frigerio, nacido en Suiza. Sus primeros ocho años de vida los transcurrió en el puerto de Buenaventura, donde comenzó a jugar al fútbol.

A sus ocho años, su padre determinó que la familia iría a vivir a su país natal, donde él ofició como cónsul colombiano. Ya en Suiza, empezó a entrenar en el F.C. Lugano, un club importante del país helvético que fue declarado en bancarrota en 2004. Resurgió con el nombre de Associazione Calcio Lugano, ubicándose en la zona Suiza influenciada por Italia.

En 1932, con sólo 18 años debutó en la primera división suiza. Transcurrió una sola temporada en el Lugano cuando lo adquirió el SC Young Fellows Juventus, de la ciudad de Zurich. En la ciudad más poblada del país se quedó durante 6 temporadas. Allí ganó la Copa Suiza y en su último año con el club, 1937, se consagró máximo goleador de la Nationalliga.

Para la temporada 1938/1939 lo compró el Le Havre Athletic Club francés, que disputaba por aquel entonces la Ligue 2. En su primer año fue el goleador y logró salir campeón ascendiendo a la primera división de Francia, en la que jugó hasta 1939 para regresar a Suiza.

Volvió al club donde arrancó su carrera profesional, el F.C. Lugano. En 1941 se consagró campeón de la Nationalliga por primera vez. Además, logró otra vez ser el

goleador del torneo. Jugó hasta 1943 allí, repitiendo el logro de ser el máximo anotador por tercera vez en el fútbol suizo. Luego sería traspasado al AS Bellinzona, donde terminaría su carrera.

En 2008, el periodista colombiano Alberto Galvis Ramírez en su libro “100 Años de Fútbol en Colombia” lo retrata como el crack de los años 30 e incluso lo compara con Lionel Messi, llamándolo “el Messi de la época”.

Alejandro Frigerio Payán volvió a su Colombia natal tras el ocaso de su carrera deportiva. Llegó al país en uno de los mejores momentos del fútbol colombiano, la liga profesional estaba emergiendo y ocurrió la migración de grandes futbolistas a tierras cafeteras en una época conocida como “El Dorado”. En 1949 se convirtió en árbitro y es recordado como uno de los mejores jueces en la gran época del deporte en el país.

Esa fue la historia del primer colombiano en jugar al fútbol en el viejo continente. Rafael Valek se convirtió en el segundo, tras actuar en el Genoa en 1952. En Suiza habrá quedado un gran recuerdo de Frigerio Payán, porque en la década del 80 jugaron Jorge Porras y John Jairo Tréllez, en Zurich; Santiago Escobar y Andrés Escobar, en Young Boys, y Carlos Castro, en el Grasshopper. Por España pasaron Carlos “el Pibe” Valderrama, Leonel Álvarez y Rene Higuita, entre otros. Freddy Rincón, quién jugó en el Real Madrid, y Faustino Aspirilla pasaron por Italia.

Hoy en día, Colombia tiene una gran camada de futbolistas que, como Alejandro Frigerio Payán, juegan en el fútbol europeo. Liderados por James Rodríguez y Radamel Falcao García, la Selección colombiana tiene motivos de sobra para confiar en hacer un papel similar al de Brasil 2014, o incluso mejor que el quinto puesto conseguido en la última Copa del Mundo.

El camino del samurai

POR **CYNTHIA ZABOTINSKY** @zabotinskycyn

Al clavo salido le toca siempre el martillazo – Proverbio japonés.

En la cultura japonesa, sobresalir de la media o comportarse de una forma distinta al resto está mal visto.

Durante muchos años, este pensamiento llegó hasta los lugares más profundos de la sociedad, incluso al fútbol. En lugar de beneficiar el trabajo en equipo, perjudicó e impidió el surgimiento de figuras que se destacaran en el mundo para poder nutrir a la Selección japonesa y así poder obtener buenos resultados tanto a nivel continental como mundial.

La Selección era débil, no ganaba partidos. Al no ganar partidos, no despertaba interés en los jóvenes ni en el público. El público no iba a la cancha y los jóvenes con buenas condiciones no eran atraídos por el fútbol. Sin buenos jugadores, el nivel no mejoraba.

Japón buscaba ser protagonista, pero no lo lograba porque sus jugadores no participaban en competencias importantes.

El primer paso lo dio la Asociación Japonesa de Fútbol en 1992, cuando creó la J-League (Liga Profesional de Japón). Y, coincidencia o no, a partir de este momento, este deporte comenzó a crecer a pasos agigantados: llegaron las clasificaciones a los Mundiales (el de Rusia será el sexto consecutivo) y nacieron las estrellas que llevarían a Japón a lo

más alto del continente asiático.

Kazuyoshi Miura, quien hoy tiene 51 años y sigue en actividad, se convirtió en 1994 en el primer japonés en fichar por un equipo italiano (Génova).

Shunsuke Nakamura fue primer japonés en anotar un gol en la UEFA Champions League y el segundo asiático en hacerlo.

Las estrellas nacieron y la Selección se empezó a llenar de individualidades que, en conjunto, dieron a los “Samuráis azules” los mejores años de su historia.

Todo es un proceso, claro, y el de esta Selección parece haber empezado hace casi 30 años. Ni ellos ni el mundo la ven como candidata en Rusia, pero sus figuras, aquellas que antes no existían, las que participan de las ligas más importantes del mundo, hacen que hoy la ilusión sea un poco más grande.

El arquero Kawashima y el defensa Hiroki Sakai juegan en la liga francesa (Metz y Marsella, respectivamente), Nagatomo juega en el Galatasaray (hasta hace unos meses jugó en el Inter de Milán), el defensa Yoshida (Southampton) y el delantero Okazaki (Leicester) juegan en la liga inglesa y Shibasaki e Inui participan de la liga española en el Getafe y el Eibar.

Pero el mayor aporte a la Selección lo hace el fútbol alemán con ocho jugadores. El capitán, Makoto Hasebe, juega en el Eintracht Frankfurt y su mayor figura, Shinji Kagawa, es también una de las estrellas del Borussia Dortmund.

Kagawa fue el goleador con seis tantos de las Eliminatorias para este Mundial y es la principal carta que tiene Japón junto a Keisuke Honda. Ya desde chico prometía ser una figura. Nació en la época en la que el fútbol japonés comenzaba a hacerse grande (1989) y pudo ver los mayores éxitos de su Selección y todavía le queda tiempo para ser parte de ellos también.

En 2009 se convirtió en el jugador más joven en la historia del fútbol japonés en firmar un contrato profesional. Pasó del FC Miyagi Barcelona (que no tiene nada que ver

con el Barcelona de España) al Cerezo Osaka, que jugaba en la segunda división, en el que anotó 42 goles y logró el ascenso a primera.

En su contrato con el Cerezo había una cláusula: si llegaba una oferta de Europa, lo dejarían ir. Un año más tarde, el Borussia Dortmund pagó 350.000 euros y se lo llevó. Debutó y a la semana marcó un gol en el clásico frente al Schalke 04. Solo le tomó una temporada empezar a acumular títulos: fue clave para que el Borussia de Jürgen Klopp ganara la Bundesliga y la Copa de Alemania.

La temporada siguiente consiguió otro récord: se convirtió en el primer japonés en jugar en uno de los cinco grandes de la Premier al firmar con el Manchester United.

El número 10 estuvo afuera de la Selección porque el ex entrenador Vahid Halilhodžić, que fue despedido dos meses antes del inicio del Mundial, consideraba que no estaba en un buen nivel aunque, a la vez, afirmaba que el equipo dependió y depende siempre de los que juegan del otro lado del mar. El nuevo técnico, Akira Nishino, coincide en este sentido con el anterior: “No hay atajos para el éxito, solo hay que enviar constantemente jugadores a la competencia mundial para entrenar líderes”.

No todas las selecciones del mundo pueden afirmar ni demostrar que tienen un proyecto futbolístico a largo plazo. Pero Japón sí. Tiene al menos una idea que comenzó hace 30 años: formar jugadores en las mejores ligas del mundo para que puedan rendir en la Selección. Los jugadores que sobresalen del resto ya no son “martillados”, se los estimula para llegar a lo más alto.

Quizás, esta vez, para la suerte de los 126 millones de japoneses, estos clavos salidos que no fueron martillados sean quienes los lleven lejos en Rusia.